



# Concurs de microrelats



ORGANITZAT PER  
BIBLIOTECA D'HUMANITATS  
"JOAN REGLÀ"

# I Concurs de microrelats

organitzat per  
la Biblioteca d'Humanitats Joan Reglà

**Membres del jurat:**

- **Ana Barbeta Márquez, directora de la Biblioteca d'Humanitats “Joan Reglà”**
- **Ángel Narro Sánchez, president de la Comissió d'usuaris de la Biblioteca d'Humanitats Joan Reglà**
- **Cristina Tomás Martínez, directora del Servei de Biblioteques i Documentació**

Valencia  
Maig 2023

**bibliotequès**<sup>UV</sup>

# 1r Premi

## Paraules imprudents

Andrea Delgado Ros

L'únic record de la infància que persisteix a la seua memòria és trist. De fet, li agradaria oblidar-se, fer-lo desaparèixer. Una xiqueta, tombada sobre el sòl, amb un llibre en la mà, eixa és la imatge que aplega al seu cap freqüentment. Just al mig apareixen un conjunt de lletres que, juntes, formen el títol de La ladrona de libros. Com d'imprudents foren aquelles paraules! Aquelles paraules que la xiqueta no aconsegueix esborrar de la seua memòria. Eixa nit d'estiu, freda i silenciosa, que sempre recorda. La mirada de la seua mare denotava tristesa. Tristesa que encara conserva la xiqueta de paraules imprudents.

Per que ningú voldria robar llibres? Si són avorrits! La mirada de la mare era sincera, trista, aquella mare que aprofitava el seu dia lliure per llegir. Aquella mare que et trobaves cada dissabte a les 12 a la biblioteca. Abandonant la seua vida per endinsar-se en aquelles parets, plenes de vides alienes, de personatges silenciats fins que la lectura d'ella els retornava a la vida. Ara, la xiqueta entén perquè algú voldria robar llibres i perquè la seva mare "malgastava" el seu dia en aquell lloc misteriós. Ara, la xiqueta, és una gran escriptora.

# 2n Premi

## Demà

### Francisco Pascual Sánchez

Per fi, demà és el gran dia. Demà a les 12 a la biblioteca, ens veurem per primera vegada en persona. Es van acabar les converses virtuals, crec que només porten a ensomnis sense sentit. Però, reconec que estic preocupat perquè crec que tens una imatge distorsionada de mi.

Et vaig contar que soc alt i aposte, que entrene regularment en un gimnàs, quan, en realitat, soc d'alçada mitjana i mai he xafat un lloc d'eixos. I que en l'empresa on treballo tinc un lloc d'un cert nivell. Bé, segons es mire, ser el xic dels encàrrecs té la seua importància, algú ha de fer-ho. No?

Supose que tu també estaràs nerviosa. M'agradaria saber què està passant ara mateix pel teu cap, perquè..., igual tu també has exagerat i en lloc de tindre dues carreres només tens una diplomatura, o ni això, i que en lloc de tindre cos de model, simplement eres normaleta.

Bé, ja està bé, ara a dormir, que tant pensar esgota. Encara sort que no existixes més que en la meua imaginació i que soc tímid fins per a lligar per les xarxes, perquè si no demà ho anava a passar fatal.

# 3r Premi

## Nobleza obliga

### Lucrecia Hoyos Piqueras

NO SIEMPRE PODEMOS CUMPLIR NUESTRA PALABRA. «A las 12 en la biblioteca», le dije a Marcela. Era nuestra primera cita y yo deseaba achicar el tiempo para tenerla enfrente, entre libros, con esas gafas negras que encuadraban a la perfección sus mensajes oculares. Su boca me hablaría de Heidegger, del ser, del *Dasein*.

Yo trataría de seguirla, pero mi incapacidad de ejecutar dos cosas al mismo tiempo quizá quedara manifiesta y me viera en un completo ridículo. Tenía que controlar mi obsesión por ella.

A las 10 me di una ducha de agua fría. Me abstuve de café, chocolate e incluso azúcar. A las 11 volví a darme otra ducha, pero mi cuerpo seguía hirviendo por dentro y no encontraba la manera de templarlo. Llamé a mi psicóloga, no respondió. Recurrí a una meditación con música relajante, inútil. Me puse a pensar en la proximidad del examen de Metafísica, tema para helar a cualquiera. Nada.

A las 11:45 me dirigí a la facultad, con tan mala suerte que caí en el socavón de unas obras y me fracturé las piernas. Estoy en casa escayolado.

Yo y mi manía de no tener móvil para no ser parte de la masa.



# A gusto con el susto

Elisa Zuluaga Buitrago

A las 12 en la biblioteca Gabriel abrió los ojos, solo lo acompañaban el silencio y la oscuridad. Nadie lo había visto en esa mesa, tras la última estantería de la sala. «¿Estoy encerrado?» pensó. Sí, lo estaba. Miró su móvil: apagado. Con cada puerta que no podía abrir sentía crecer en su pecho un nudo de angustia. Escuchó susurros. Su respiración: entrecortada, sus latidos: acelerándose. Un ruido sordo del tercer pasillo lo estremeció, la angustia ahora era miedo y caminó hacia allí mientras todo su cuerpo pesaba y sus manos temblaban.

Un libro yacía en el suelo, lo recogió. «Hacia mucho que no me cargaban», dijo el libro. Gabriel lo soltó y corrió sin saber a dónde, al minuto volvió. Desde la estantería se escuchó «él no quería asustarte. La soledad nos carcome». El muchacho habló por horas con los libros: se quejaban de que nunca eran obligatorios y no los leían. Tanto así que el de geografía se sentía perdido y el de filosofía de 2000 páginas ya solo sabía que no sabía nada. Todos le contaban sus penas, aunque la sección del romanticismo solo lloraba.

Tras esa noche Gabriel se convirtió en García Márquez

**Ácaros**

## Martina García-Casarrubios Ortí

Nos habían dicho que fuéramos a la biblioteca. Y eso habíamos hecho. Todavía no sabíamos por qué nos habían citado precisamente allí, con el panorama actual, pero nosotros accedimos.

En aquellos meses de miseria nadie había tenido la oportunidad de leer ningún libro de Blasco Ibáñez o de Miguel Hernández.

—¡A las 12 en la biblioteca!— exclamó uno de mis camaradas—. ¿Es qué no entienden que tenemos cosas mejores que hacer?

—Si no lo comprenden, habremos desperdiciado el tiempo.

Mientras ellos discutían, yo tuve el interés de pasear por aquellos pasillos repletos de libros. De pequeño disfrutaba yendo con mi abuelo a las librerías de viejo que estaban cerca de mi casa. Ahora ya ni existen.

Pasadas unas horas, mis amigos se cansaron de elucubrar teorías sobre cuál era nuestra misión allí y decidieron pasear por el reino de la literatura. Sumergidos en un libro, todos éramos capaces de olvidar nuestros problemas, sin embargo, comenzamos a oír un extraño ruido que provenía del cielo.

Las bombas cayeron sobre el edificio. Estaban bombardeando Valencia y nosotros, soldados republicanos, en una biblioteca...

A las 12 en la biblioteca, pensamos, moriremos.

Aquel día los ácaros infestaron la cultura.

Aquel día, murió la literatura.

# Ahora tendrán que creerme

Ana García Fernández

De nuevo esa sensación de angustia, siente que le falta el aire, su mente se bloquea y percibe su cuerpo como si se tratase de algo ajeno a ella. Un títere a manos de la ansiedad que se mueve mecánicamente mientras en su cara se dibuja una media sonrisa.

En unos meses pasó de sentirse ilusionada cuando comenzó a salir con Víctor para luego caer al fondo de un pozo de soledad y tristeza.

Al principio todo eran miradas apasionadas, besos robados... pero más tarde llegaron las llamadas a toda hora, los reproches por cómo vestía o con quien salía y tras armarse de valor y abandonarlo; el acoso y las amenazas.

Intentó denunciarlo, pero teniendo en cuenta que él es el inspector jefe de policía de un pequeño pueblo donde todos se conocen sólo consiguió que la pusieran en duda.

Pero hoy todo esto va a acabar. Bruna reenvía los mensajes amenazantes de Víctor a su madre, después apaga el móvil.

En la prensa local del día siguiente puede leerse un titular impactante:

“Hallada muerta la bibliotecaria de Villes”

Bruna Casany se suicidó arrojándose por la ventana, a las 12h en la biblioteca.

# A las 12 en la biblioteca

Manuel Suesta Calvo

Había quedado a las 12 en la biblioteca. Estaba exactamente media hora antes en la puerta, esperándola a ella. Cuando se hizo la hora, al ver que no venía entre y fui revisando todos los espacios para ver si la encontraba, incluso, entre en las cabinas de trabajo, de una manera sigilosa para no molestar. No había rastro de ella.

Era una chica de mi curso que me atraía, incluso podría decir que estaba enamorado de ella y viceversa. Me lo había dicho y demostrado en varias ocasiones. Vestía de una manera original y hablaba varios idiomas, No tenía más amigo que a mí. La veía a veces hablar con gente de su país, un tanto rara. Se intercambiaban unos pequeños papeles y algunos instrumentos de almacenamiento de información.

Mientras recorría toda la biblioteca mas concienzudamente, oí mucho jaleo que procedía de la puerta. Fui corriendo a ver qué es lo que pasaba.

Entre dos policías se estaban llevando a una chica, ya estaban en la puerta de la biblioteca, se dio la vuelta, me miró fijamente y me dijo:

-Te quiero.

# A las doce en la biblioteca

Isabel Mejías Crespo

Le escribí por WhatsApp A las doce en la biblioteca porque era el primer sitio que se me ocurrió. Y todo fue porque el primer día y el último que la vi y besé tan profundamente, y sin ninguna oposición por su parte, ella llevaba un libro entre sus pálidos dedos. Sólo recuerdo que era de tapa blanda y rojo, tan rojo como sus labios, pensé, que me estaban esperando. Y pensé que si llevaba un libro es porque le gustaría leer, seguro más que a mí, que nunca he cogido uno en mi vida. Y aquel objeto me proporcionó el lugar idóneo para la que sería nuestra primera cita. En la biblioteca.

La conocí un viernes por la noche. Llegó sin esperarla, como las cosas buenas que te pasan.

Ya la estaba queriendo sin haber llegado a mi vida.

Tras el largo beso me dijo:

- ¿Me das tu número de teléfono?

- Claro, le contesté.

Ya no podía más y el domingo me contestó que sí, que estaría allí, en la biblioteca. La esperé horas. Confuso. Entré a la biblioteca y reconocí su libro. Después de aquel día, no pude dejar de leer.

# Algo más que amor

Marisa Martínez Arce

Tras esas gafas de empollón, unos asquerosos granos blancos y un pelo engrasado por los cambios hormonales típicos de cualquier chaval de 16 años, se escondía un tipo sensible, amante de la lectura y enamorado: yo. Tan enamorado, que cada vez que le veía no hacía otra cosa que ponerme en evidencia. Tropezaba, tartamudeaba o chocaba con cualquiera que anduviese por los pasillos del insti. Eso me hacía sentir fatal, pues me convertía en foco de burlas y risas entre mis compañeros. Mi mejor y única amiga me decía que no les hiciera caso, que eran unos insensibles y que a la gente que se comporta así era mejor ignorarla. Pero me dolía, pues pensaba que mi amor sentiría lo mismo y jamás se fijaría en mí. Aunque más adelante advertí que, cuando cometía esas torpezas, me miraba con ternura y a pesar de no salir en mi defensa, me dirigía una sonrisita de esas de «ni caso, no ves que son tontos». Así que una mañana, en el recreo, le dije a Carla que estaba decidido, iba a escribirle una nota. Le pedí que se la entregara en mi nombre. Decía: A las 12 en la biblioteca.

# Angustia

## Vicent Santana Valls

El día amaneció con una lluvia persistente que muy pronto se transformaría en nieve.

Era muy temprano y la mañana aún estaba oscura; Pablo se calzó sus botas preferidas, se caló el gorro forrado de piel y el chaquetón de Gore Tex.

El murmullo de los pájaros hacía presagiar un día espléndido; el sol asomaba tímidamente entre las nubes iluminando la mañana; Pablo comenzó su andadura como siempre en dirección al río, hoy será un gran día de caza pensó ilusionado.

De pronto le asaltó una terrible duda, a causa de la nieve que poco a poco iba cubriendo el campo, se desorientó y no acertaba a encontrar el camino adecuado.

A pesar del frío, en torno a cero grados, su frente se perló de sudor y una sensación de torpeza, desasosiego y temor, le sumió en una profunda angustia.

¿Qué me ocurre? conozco muy bien estos caminos!!.

# Anhelo de estudiante

Maria Mar Barases Fernández

Otro día en la misma sala del segundo piso, los libros apilados en la mesa, mis lápices en fila. No acostumbro a alzar la cabeza de mis libros de historia, pero un rayo de sol cruzaba la sala con un aura que hacía sentir opresivas estas paredes.

Me rendí al reclamo, miré hacia la luz y tras el cono luminoso estaba ella, sentada en la esquina de la mesa, mirándome. Segundos, minutos, tan sólo tiempo inerte imposible de calcular y la turbación me hizo volver a bajar la mirada hacia mis preciados libros. Imposible resistir el impulso de volver a levantar la vista hacia ella. La nada, el vacío más absoluto que había sentido nunca estaba ahora presente en esa caldeada sala. Ella ya no estaba.

Las horas pasaron tan turbadoras como desaprovechadas, la mente volvía continuamente a rememorar la imagen de ella; al levantarme, un trozo de papel planeó hacia el suelo. No era mi letra, una única frase rezaba 'A las 12 en la Biblioteca'.

Acaricé el papel, pasaron minutos enteros, solo quería que volvieran a ser las 12, solo anhelaba que ella volviera a aparecer, solo deseaba que esto no fuera un sueño.

# Aquella sala

## Alejandro Castellano Moreno

A las 12 en la biblioteca, me encontraba inmerso en un examen de Historia universal. Mis ojos pesaban, no sabía cuantos cafés llevaba ya. La energética que me estaba tomando no hacía efecto sobre mi cansado cuerpo, llevaba desde las 3 estudiando.

Por fin, me tomé un pequeño descanso. Hacía frío y era noche profunda, resultaba imposible salir a tomar el aire, así que me adentré en una de tantas salas llenas de libros. Nunca les había hecho mucho caso, lo mío era memorizar los apuntes y vomitarlos en el examen.

Súbitamente, los libros empezaron a caer por doquier de sus estanterías. En una esquina de esa amplia sala me encontraba yo, intentando protegerme de los volúmenes que caían. Entonces de ellos comenzaron a salir imágenes: grandes y ricas civilizaciones, guerras terribles y sangrientas, pensadores cavilando ante cuadernos, sublimes artistas ante sus obras maestras, hombres y mujeres mano a mano luchando por sus derechos, trepidantes aventureros y exploradores, construcciones monumentales...

Pero sobretodo vi emociones: alegría y angustia, furia y paz, miedo y coraje, odio y amor... Y, por encima de ellas, la esperanza.

Desperté agitado, pero esperanzado. Hay un mundo todavía por conocer. También un gran futuro que construir.

# Asuntos sin resolver

## Emi Pacheco Morales

Esta semana tenemos una cita de nuevo, tengo un whassap “A las 12 en la biblioteca”, no tengo ganas de ir , la última vez lloré de recordar todas nuestras mierdas o mejor dicho todos nuestros asuntos sin resolver.

Pensar que pasaré de nuevo por otra sesión me dan ganas de vomitar. Al principio no confiaba mucho en que resolvieramos algo pero poco a poco voy viendo la luz y comprobando que nuestra manera de pensar ha cambiado.

Cosas malas, no tengo claro que podamos pagar la próxima sesión y me da rabia que esto solo sea para ricos, nuestras salud mental esta en peligro porque todo lo que nos esta pasando repercute en nuestra relación.

Aún no tengo claro si a mitad de mes tendré que anular la próxima cita y en vez de dos sesiones al mes tan solo acudir a una. Acudir a sesión me calma y ordena muchos de mis pensamientos y me dan fuerzas para seguir luchando por un proyecto de vida. No entiendo como muchas personas son incapaces de ir al psicólogoa en nuestros tiempos y por todo lo que hemos pasado.

# Berlanga en la biblioteca

Jose Luis Vilar González

Chicos, venga, un poco de silencio, ya estamos acabando la clase...

Bueno, por último, como ya sabéis por el aula virtual, para este cuatrimestre vais a buscar información en la biblioteca para planificar una exposición virtual sobre alguno de los autores que os comenté. Tenéis que formar grupos de 3 personas y cada grupo elegirá 1 autor. La exposición será sobre su vida personal, su obra y su influencia cultural en su época.

Los autores ya sabéis que son Joan Fuster, Luis García Berlanga y Mariano Benlliure. Los 3 están de aniversario por su fallecimiento.

Para ayudaros, he realizado una reserva de una cabina de trabajo en grupo para este viernes. Allí me tendréis de 12 a 3.

Mari, ¿hacemos el trabajo juntos con José? Llámale, que no ha podido venir, y quedamos para mañana. Podíamos elegir a Berlanga, me gustan mucho sus pelis y mi padre dice que siempre habla de los austrohúngaros. Sera divertido.

Me han dicho que hay pelis en la biblio, pero no las he visto nunca, le preguntaremos al personal de préstamo, que son muy simpáticos, para localizar las de Berlanga. Seguro que tienen alguna biografía suya. Nos vemos a las 12 en la biblioteca.

# Biblioteca, lugar de reuniones

Inés Jareño Ruiz

Hacía frío, no podía tomar más cafés por el resto del día ,pues tan solo eran las diez de la mañana. Mis ojos cansados miraban la pantalla del ordenador y a su vez pegaba ojeadas a la libreta repasando el temario, de pronto mi móvil sonó percatándome que había recibido un mensaje nuevo: <<¿Quedamos hoy?>> preguntaba una amiga al otro lado del teléfono.

–No puedo, tengo que estudiar– dije en voz alta a la vez que escribía y enviaba el mensaje.

Suspiré, llevaba tiempo sin quedar con nadie, mi móvil volvió a sonar: <<Quedamos a las 12 en la biblioteca>>.

–¿Quedar en la biblioteca?– me pregunté a mí misma– Es un buen lugar de reuniones–contesté dando por terminado el monólogo que había comenzado conmigo misma mientras me levantaba de la silla con mejor ánimo que cuando me senté.

# Cápsula atemporal

Laura Giménez

Tratando de abarcar las altas estanterías, paseo la vista seguida de mi índice; entre libros de hojas amarillentas con portadas aporreadas a base de codos, se encuentran nuevas ediciones que conservan el olor a recién impreso.

Las agujas se mueven, pero el tiempo parece estancado. Compruebo la esfera otra vez; solo tengo diez minutos, pero no me resisto a seguir inspeccionando el están de arriba.

Buscando qué se yo qué en los infinitos lomos, me topo con un título timbrado en dorado. No disponible para el préstamo.

Me aseguro de poner el móvil en silencio y, mientras releo el mensaje para comprobar la cita, -A las doce en la biblioteca, salta una notificación -Llegaré tarde. Mi ruidoso suspiro provoca alguna mirada ajena de reproche.

Tendré que matar el rato de alguna forma, ¿no?

Abro el índice, selecciono capítulo y me sumerjo. Las páginas se voltean solas mientras mis sácadas escrutan arriba y abajo cada hoja sin detenerse más de lo que la lectura necesita.

De repente, un intermitente sonido me saca de mi ensimismamiento: es el que anuncia el cierre de la sala.

Aún aturdida, chequeo el teléfono: - Me ha surgido algo, ¿mañana a la misma hora?

# Cas núm. 11

## Irene March

Eren les nou i mitja del quinze de febrer quan vaig rebre el missatge: «A les 12 a la biblioteca». Joel i jo ens trobàvem una vegada al mes en el nostre dia lliure a la «biblioteca», nom amb el qual ens referíem als arxius. Allí revisàvem els casos sense resoldre que la resta de policies de la nostra comissaria havien oblidat o eren molt mandrosos com per fer-los una ullada de tant en tant.

L'última vegada vam comptar un total de deu carpetes a la taula. I cada mes ens trobàvem de nou per llegir i rellegir les declaracions dels testimonis. Miràvem les fotografies i analitzàvem cada xicotet detall que poguera parèixer irrellevant. Sabíem que no ho eren perquè quan vam començar aquesta espècie de tradició hi havia vint-i-dos carpetes a la taula.

Aquesta va ser una de les nostres últimes reunions perquè dos anys després, en la que seria l'última vegada que posaria un peu a aquesta secció dels arxius, va aparèixer una carpeta nova. A la portada es llegia «Joel Querol Martí».

# Código femenino

Carlai Torres Bueno

-Buenos días, ¿para devolver o prestar?- Antes de que pudiera mencionar la siguiente palabra, la muchacha cuya pareja quedaba tras ella como una silueta propia de una sombra, asintió.

Tomé de aquellos testigos temblorosos el Asus envuelto en una funda protectora que contenía la insignia universitaria valenciana y venía acompañada de una siniestra mirada procedente de la fuente masculina que hacía llamar “novio”.

-Señorita, si pudiera usted revisar el contenido... Espero no haberme dejado nada en casa- Dijo mientras los ecos de su voz se perdían entre la ya no obligatoria mascarilla.

A medida que la yema de mis dedos comenzaba a revolotear entre la sonora cremallera, la sala parecía estrecharse. Extraje el portátil cuya tapa cerrada emitía aún un destello.

-Muchas gracias, está todo en orden, procedo a su debida devolución- Antes de que se fueran, paseé la mirada por los datos de su carnet identificativo, con el fin de poder contactarle por cualquier incidencia y procedí a escuchar de manera aislada el contenido del archivo que había dejado “Prueba 016 con auriculares”.

Lo último que recuerdo es acabar diciendo:

-Señor agente, estuvieron a las 12 en la biblioteca.

# Connexió

## Júlia Montón Martí

Portes des de bon matí entre columnes de papers. Ja no saps en quina hora vius i a les 12 a la biblioteca arriba eixa persona que esperaves i repasseu l'examen de després. Es fa l'hora de dinar i recolliu els llibres escampats per la taula. Es coneguéreu fa uns mesos a la sala 2.1, la que vos connecta de nou amb la realitat. Començàreu a parlar i compaginàreu ràpidament. Es mireu i a punt de besar-vos, veus una llum intensa. Sents que algú et crida des de la llunyania i que t'empenta contra una còmoda superfície. Obrís els ulls i et despertes de nou a la 2.1 amb el goter injectat i somrieu.

# Crónica de una mañana en exámenes

Laura Martínez Fernández

“A las 12 en la biblioteca” dice el mensaje que me ha mandado. A las 12 no vamos a tener sitio ni de broma. Está llena desde las 8.

Tras enseñar mi carnet, en el que parezco un extraterrestre, las flechas del suelo, medio despegadas ya, nos guían a una sala. Hay sitio. No me lo puedo creer. Me explica que una amiga ha dejado un par de libretas para guardarnos el sitio, me siento culpable. Odio cuando la gente hace eso.

La chica de enfrente nos mira mal, la entiendo. Nos ponemos a repasar el último examen, ya me da hasta igual como me salga, solo quiero acabar. Mi amiga me dice que bajemos a almorzar, no llevamos ni 40 minutos sentadas. Acepto, nos lo merecemos.

Hablamos del fin de exámenes y compartimos rosquilletas en un banco. Ella fuma. Volvemos a subir, la chica de enfrente nos vuelve a mirar mal.

Llevamos casi media hora sentadas, no me concentro. Mi amiga señala en su ordenador el vestido que se va a comprar para salir el viernes. Son casi las dos. Nos vamos a casa, he estudiado cinco hojas. No vuelvo a ir a la biblioteca con ella nunca más.

# Deixa de queixar-te

David Esteban

Deixa de queixar-te perquè t'agradaria conèixer el món, aprendre de la gent, saber com hem arribat fins ací, viatjar, descobrir, evadir-te... però que no tens diners! Hui mateix podràs conèixer a les ments més destacades en qualsevol camp, descobrir cultures, tècniques, endinsar-te en històries reals o fantàstiques, aprendre sobre qualsevol cosa que se t'ocórrega, viatjar en el temps, riure, plorar.  
- Com? - A les 12 a la Biblioteca.

# Des de la finestra

Paco González Ramírez

Les acàcies comencen a cobrir el sòl de groc. Un motorista circula impunement per la vorera. L'executiu ix de casa; el portàtil en la mà esquerra, en la dreta la borsa del fem; rellisca en obrir el contenidor, per què ha plogut a l'alba; poc, però suficient per a traure de la terra el calor de la nit recentment oblidada. Una xavala passeja dos gossos; s'hi para a parlar amb una anciana que llança, per sobre de la tanca, menjar per als gats de carrer. Dues gavines espanten amb els seus desagradables gralls als gats i s'engoleixen el menjar que els havia portat la vella. Dos adolescents, amb monopatí, obliguen el ciclista que ve de cara a eixir-se del carril bici per a evitar anar-se'n a terra. El vent, suau, humit, bufa de llevant i inunda la ciutat d'olor a mar, en dura pugna amb l'aroma de la flor del taronger, que durant la nit ha sigut protagonista. A la Xina comença *Mangzhong* (l'Estació dels Bigotis del Gra), ací ja despunta l'estiu. I jo, mirant embadalit per la finestra, quasi oblide que he quedat a las 12 a la biblioteca.

# Día a día

## Guillermo Alejandro Benlliure

Como todas las mañanas estoy a las 12 en la biblioteca dos horas antes de comer. Busco una mesa en la que reciba luz solar, quizá me abro la ventana para que me de el aire. Procuro estar en una sala rodeado de libros, pues todos ellos tienen una razón más para venir cada mañana. Muchos de ellos, sin embargo, no empiezan realmente hasta bien adelantado el libro... Quizá por eso sigo aquí, porque aún me queda una parte del libro al que me gusta llamar "Vida".

# Dia de pluja

Carla Sapiña

Era un dia d'eixos plujosos dels que donen ganes de quedar-se a casa. El típic conegut com a dia de peli i manta.

Era divendres per la nit i Júlia es preparava per a un d'aquests dies.

Havia pujat a l'habitació, s'havia llevat la roba que portava i es disposava a posar-se el pijama. Tot seguit, es colocà les sabatilles d'anar per casa i el batí i baixà cap a la cuina amb la intenció de fer-se un bon bol de roses salades. Mentrestant, va al menjador i es disposa a elegir quina pel·lícula va a veure. Si una d'acció, de comèdia, romàntica... no, millor una de por. Es decideix per "*Històries de mitja nit*".

Tilí!, sona el microones avisant de que ja estan les roses. Júlia les agafa i, de sobte, PRRRUUMM! PRRRAAMM! un tro ensordidor fa que pegue un bot i, de l'esglai, li cauen les roses al terra a l'hora que el seu telèfon mòbil es posa a vibrar.

Quin esglai, qui serà? es pregunta.

Missatge:



+34 703 00 12 34 56

Bloquejar | Afegir

Hola Júlia  
11:30 p.m.

T'espere a les 12 a la biblioteca  
11:30 p.m.

Sigues puntual i vine sola  
11:31 p.m.

# disponible en línea

## Miguel Ángel

tia  
no te lo vas a creer

el q?

estaba a las 12 en la biblioteca  
recogiendo un libro  
y hay un bibliotecario nuevo  
que está buenisimo

q dices?  
le has hablado?

si  
es que me he puesto de los nervios  
y he empezado a preguntarle dudas  
sobre las bases de datos y cosas asi  
que yo ya sé cómo funcionan  
que nos lo contaron en primero  
pero por hablar de algo, sabes?

lol  
y qué te ha dicho?

pues me ha estado explicando cosas  
súper amable  
y yo haciéndole preguntas  
así como media hora

jajaja  
vaya jeta tienes

ya :D  
pero luego ya no sabía qué hacer  
para seguir hablando y tal  
estaba por darle mi teléfono  
y decirle de tomar un café

y se lo has dado???

que va  
no me he atrevido  
en lugar de eso le he pedido unos libros  
que estaban en depósito  
y me dice mira ven un momento a ver si es este  
y entonces me lleva al depósito de libros  
que yo no había estado nunca

uuuhhh

y viene con el libro  
y nos quedamos así muy cerca  
yo mirándole a los ojos  
y entonces...

entonces qué?????  
cuenta!!!!!!!

escribiendo...

# Divergencias convergentes

Lucía Huguet Ponce

Levantarse, desayunar, prepararse, ir a la biblioteca, estudiar, comer, volver, cenar, seguir, terminar y vuelta a empezar. Once acciones que describen la vida de Clara, una universitaria promedio en época de exámenes. En el momento en que todo se vuelve tan repetitivo es difícil encontrar algo que te saque de esa constante sensación de verte limitada por la rutina, pero al mismo tiempo es necesario. Las personas que se ven reflejadas en este hecho se comprenden entre sí. Tal vez Clara no tenga nada que ver con Alberto, el chico que se ofreció a prestarle folios aquel día al ver que ella buscaba desesperadamente los suyos, ni con Paula, la chica que le propuso descansar y tomar un café juntas porque vio que ambas estaban solas. Definitivamente, es muy probable que la vida de estos tres personajes difieran mucho entre ellas, pero ellos no lo saben, no se conocen realmente. En cualquier caso, hay algo que tienen claro: que siempre podrán contar con alguien que les preste ayuda cuando la necesiten y que a menudo tendrán con quien tomar un café todos los días a las 12 en la biblioteca.

# Dónde es la clave

David Esteban

— No consigo encontrar a nadie especial, con quien iniciar una relación medianamente seria a pesar de ser una persona muy sociable, salir los fines de semana, frecuentar los sitios de moda y ser muy activa en las redes sociales. Me encuentro un poco vacía. En cambio, tú, dices que has conocido a una docena de personas que han marcado tu vida haciéndola más feliz y plena, ¿dónde las conociste?

— A las 12 en la biblioteca.

# Dormir es fácil

Eloi Badenes

Masturbarse, beberse una copa de whisky, una cerveza, leer a James Joyce, coleccionar Arciprestes de Hita, leer a James Joyce... más o menos eso le ayudaba a dormir aunque de forma pésima a descansar, quedando-se así el sueño a medio soñar; Conoció un día a Santa María <<Ora Pronobis>> y quedaron a las 12 en la biblioteca, ella le contaría la forma de obtener un sueño reparador con ayuda de unos manuales de anatomía patológica; La suerte le apremiaba, se puso sobrio y bien peinado y fue allí.

De camino a la biblioteca su corazón temblaba y temblaba y ya en la biblioteca los libros hablaban y hablaban. Santa María le esperaba con su presencia grandilocuente en la primera sala. Deshacerse de los pulmones en un cajón hasta la próxima mudanza, parar la música y escuchar la tormenta, hacerse un cuerpo sin órganos, tirar todos los pensamientos a la basura y recorrer calles estrechas por las que nunca pasa nada, le dijo S.M. quien a estas alturas tan solo hablaba ya con un manojo de somnolencia bajo la sombra de los libros, por no haber dormido la noche anterior. Y su corazón seguía temblando.

# Efímero

## María Villergas Castaño

Ahí viene otra vez esa familia. Llevan otro niño pequeño. Ah, es verdad, ella estaba embarazada, debe ser él. Apenas se distingue entre tantas mantas, pero no los culpo: hace demasiado frío. Ahí están otra vez. Vaya, ¿ese es el pequeño que vi la última vez? ¿Ya ha crecido tanto? Fascinante. No para de corretear. Oh, no, ya se cayó. No llores, pequeño. Se van otra vez. Vienen poco por aquí. Ah, ahí está otra vez el pequeño. Ha crecido otra vez, aunque no es ninguna sorpresa ¿Quieres jugar conmigo? Claro. Oh, tu madre te está llamando. Ve rápido y no la preocupes. Ahí viene de nuevo, de la mano de una chica. Le dice “a las 12 en la biblioteca” antes de darle un beso e irse. Vaya. Ahí estás otra vez. Hace mucho que no vienes, pero el tiempo ha pasado rápido y ahora traes tus propios niños. Nunca dejaré de sorprenderme la brevedad de los humanos, por eso siempre los observo. Ayer estabas entre mantas y hoy traes a tu familia a mis raíces, para que jueguen entre mis ramas. Apenas te conozco y ya eres un anciano... Espero que hayas disfrutado tu tiempo aquí, estrella fugaz.

# El clan de las hojas

Gema Blasco

Hay quien mide el tiempo por hojas, hojas de libros, estas no caducan. «Me quedan quince hojas», equivale a veintiuno minutos en argot lector. Pero nadie, salvo el que está leyendo, sabe del transcurso irreal de esos minutos. Quizá, entre sus letras se escondan horas que pasan volando, meses sin prisa o años muertos. Tras lo cual, argumento que la linealidad temporal es también un invento. La primera invención del mundo fue una historia, una narración contada. Transmitida de boca a mente, lo que implica que por cada vez que era reproducida sus frases iban mutando. Evolucionaban al igual que el narrador; todo cambia. Incluso el tono en que son pronunciadas las oraciones, el aspecto del orador importa. Un buen cuentista sabe de ardidés estilísticos, de parábolas subyacentes. Por debajo de toda sociedad, que se precie, fluyen contracorrientes ideológicas enfrentadas, que marcan el destino de los sujetos que la conforman. Formar parte de un clan, fue y es la aspiración máxima del ser humano desde su aparición, y no hay mejor manera de dejar huella, de asentarse en la memoria del grupo elegido, que divulgar nuestras ideas. Por eso, hoy, a las 12 en la biblioteca, presento mi nuevo libro.

# El desafío

Julián Talavera

Las puertas de las clases se abrieron casi a la vez, y tras ellas los alumnos, sus miradas se encontraron; sus ropas no dejaban lugar a dudas, radical antisistema uno, próximo a la extrema derecha el otro. ¡A las doce en la biblioteca!, bramó uno, el otro aceptó con un gesto desafiante, cesó el vocerío del resto y llegó el más rotundo silencio. No era la primera vez que se encaraban, pero hoy llegarían más lejos. Muchos estudiantes se fueron, los exámenes finales exigían tranquilidad y hoy no iba a ser el día, una semana caliente. La mañana se tornó plomiza, asfixiante y los minutos eternos, faltaba poco menos de una hora. El extremista llegó primero, el radical no se retrasó; corrió hacia la zona de los incunables, donde no solía haber nadie, el otro lo alcanzó al girar el pasillo, y allí, al encontrarse, volvieron a besarse.

# El grillo en la ventana

Miguel Osorio Selva

A las 12 en la biblioteca, cuando la luna, alzándose, proyectaba su luz a través de las ramas de los plátanos y mi mente descendía entre las páginas de la Metafísica de Aristóteles, el cri-cri-cri de un grillo empezó a llenar toda la biblioteca. En el alféizar de la ventana, la diminuta criatura me miraba envuelta en la oscuridad de la noche. El mundo entero pareció cobrar sentido a través de la enigmática belleza que apareció en ese momento.

# El juego

## Martina Hernández Mateos

Se había puesto difícil el juego.  
No era capaz de dar con las letras que completaban la última línea de izquierda a derecha.  
Releyó una y otra vez la definición.  
El reto del juego llevaba implícita una cita.  
Saboreaba el premio.  
Era temprano, pero no quería que se le hiciera tarde.  
Apuró el café y se sentó concentrándose en la hoja que tenía delante.  
Por un momento pensó en abandonar.  
Hay retos que igual no merecen la pena, se dijo.  
Se removió incómodo en la silla, se levantó, se movió alrededor de la mesa.  
Miró de nuevo la hoja.  
Se pasó la mano por la cara y se atusó el pelo.  
¿Qué le ponía tan nervioso, qué le llevaba a esa ansiedad?  
Volvió a sentarse.  
Quiso tranquilizarse.  
Aquella hoja le atraía como un imán.  
La estiró como si así pudiera dar con la solución.  
Cerró los ojos. Dejó la mente en blanco.  
Poco a poco fue despertando del letargo, volvió a leer.  
La definición “a las 12 en la biblioteca”.  
La palabra:  
H U M A N I T A T S

# El margen de mis ojos

Alicia Soria Salvador

Ella nunca sabía de manera certera qué papel debía adquirir su sensatez. Con cierta gracia, su carácter se iba fundiendo al relato que impregnaba el ambiente y, aunque no se percatara, notaba que había escenarios en los que se sentía más cómoda. Como si fuese agua. Como si fuese aire.

La tierra la hacía sentir inestable y notaba que, cerca del fuego, fisgoneaba su personalidad genérica. Esa que, impuesta desde pequeña, no sabía si era válida para cualquier escalafón rutinario.

Ayer, era un referente para esos niños y niñas a los que daba clases. Anteayer, un fracaso ante la vista de sus propios profesores y, mientras ese sentimiento se expandía entre sus entrañas, su faceta de chica trabajadora siempre quedaba esbozada por el querer de sus padres.

Para algunas personas, risueña. Para otras, tonta. ¿Dónde quedaba el margen?

Hoy, a las 10 en su cuarto, era una perezosa de sábanas pegadas. Ahora, a las 12 en la biblioteca, una joven decidida que me coge de la mano para irnos juntos a estudiar.

Me observa y me pregunto con qué tonos me estará viendo. Porque ella a mis ojos está pintada de muchos colores y, con ellos, es la más bonita.

# El origen

Maria Katerina Monzonís Cuevas

Quedábamos para estudiar: “A las doce en la biblioteca”. Luego en el parque. A veces en el cine. Y más tarde en mi casa, y después en la suya. No sucedió como en los libros.

# El reencuentro

Rebeca Tirsas Juan Ocaña

Un grupo de amigos se encontraba en la biblioteca en la que solían reunirse para intercambiar sus lecturas y hablar sobre poesía varios meses después de la trágica muerte de uno de los miembros. Todos recibieron una carta con un único mensaje sin procedencia: “A las doce en la biblioteca”. Pero intentando descubrir quien había sido el remitente de la carta misteriosa y de que quizá podía tratarse de una broma, la puerta de la sala se abrió con una fuerte brisa y las velas se apagaron, escuchando así la voz de su difunto amigo que sonaba procedente del inframundo: ¿Me esperabais?

# El saber no ocupa lugar... o sí

María Amparo Pérez Catalá

El saber no ocupa lugar, una frase que nos han repetido en miles de ocasiones aludiendo al hecho de que todo lo que podamos saber, toda la información que podamos almacenar nunca va a estar de más. Y es cierto, nunca sabes cuándo vas a poner en práctica o cuándo vas a necesitar aquello que un día te pareció una pérdida de tiempo.

No obstante, y por cierto que sea que una mente humana puede ser capaz de albergar muchísima información, también es verdad que la cantidad de información que recopila una biblioteca es enorme. Cuántas veces habremos dicho aquello de “A las doce en la biblioteca”. Y es que ahí está tu primera fuente de obtención de información, o si no la primera, normalmente la más valiosa, porque a pesar de que siempre tengamos el gigante llamado “internet” el filtro que debemos hacer para escoger información útil y apropiada de todo lo que se publica, también es considerable.

Sea como sea, no es posible retener toda la información, nadie lo hace. Es posible entonces que el saber sí ocupe lugar, y propósito nuestro sea decidir qué saber de todo el que nos rodea debe verdaderamente ocupar un lugar.

# El sujeto tangencial

Adrián Gallardo Pinedo

Eran las doce de la noche y en la biblioteca el silencio era interrumpido únicamente por los latidos de mi corazón. Había oído historias acerca de esta antigua y tenebrosa biblioteca, pero nunca creí que fueran verdad. Allí estaba yo, solo en la semioscuridad, rodeado de estanterías que parecían llegar hasta el infinito.

Una de las veces que fui al baño –la última– un susurro en la distancia me hizo detenerme en seco. ¿Quién más podría estar aquí a estas horas? Mi corazón se aceleraba con cada paso que daba hacia la voz. Y entonces la vi. Una figura envuelta en sombras, portadora de una máscara blanca que cubría su rostro.

La figura se acercó lentamente y, mientras sus ojos de azabache perforaban mi ser, alzó su mano y reveló un antiguo libro cubierto de polvo. "Esta es la historia de mi vida", susurró con una voz fría y aterradora. "Y ahora es la tuya".

No recuerdo nada más de aquella noche, pero la imagen de aquel delicado y monstruoso ser jamás me abandonará. Para sorpresa de nadie, cada vez son más las noches en las que algo me musita al oído "a las 12 en la biblioteca".

# El viaje de mi vida

Jordi Femenía Seguí

Durante los últimos diez años, mi vida no había variado mucho. Desde el momento en el que me sacaron de aquella caja mi rutina había sido siempre la misma. Anclado en el lugar en el que me colocaron, me limitaba a observar dentro de mi rango visual todo aquello que sucedía delante de mí. Cuando se encendían las luces empezaba el día, cuando se apagaban se terminaba.

No podía quejarme, vivía acompañado de amigos tan variados como yo, y nuestra única aspiración era ser escogidos para vivir una experiencia única; Un viaje inesperado que requería salir de casa y que todos esperábamos. Sin embargo, mi esperanza se acababa, me preguntaba quién sería capaz de querer a alguien que sólo hablaba de literatura italiana, hasta que una noche fría de enero, apareció mi salvador.

Rondaba la medianoche; A las doce en la biblioteca solo quedaban pequeños puntos de luz que auguraban efímeros focos de esperanza. Una ilusión que no se agotaba cada noche al tener la oportunidad de poder vivir ese viaje tan esperado, y que por fin, me había tocado vivir. Estaba emocionado, con ganas esperaba que se leyeran mis páginas y en esa noche de enero, finalmente se realizó.

# Emoción

## Carmen Soler Alba

Llegué de incognito a Silos para estar unos días. El motivo de ir a ese lugar era: Hacer un artículo para una revista sobre el monasterio benedictino de la localidad.

Diariamente acudía a los rezos y cánticos en el cenobio.

Una mañana, antes de empezar los rezos de maitines, un monje me invito con señas para que subiera al coro a rezar con ellos. Acepté la invitación y subí, entonces; tome un manual de salmos el cual empecé a leer en voz baja.

A raíz de esto, entablé amistad con el hermano Luis, le pedí, si me podía dar permiso para visitar la biblioteca monacal. —Mire veo que Ud. tiene mucho interés, hablaré con el Abad haber que me dice.

Por la tarde al terminar los rezos de vísperas, el monje me dio un sobre y me dijo:

—Tome joven, esto me lo ha dado el Padre Prior para Ud.

Me quedé muy emocionado, no me salían las palabras; pero como pude le di las gracias:

—Hermano Luis, se lo agradezco de corazón.

En la nota se leía: Mañana a las 12 en la biblioteca.

Al ir, lo que más me entusiasmó fue el ver los códices.

# ¿Encontraría a la Maga?

Alejandro Andrés Aparicio

A las 12 en la biblioteca pensé que tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco de Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olvio que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua.

# Encuentro con un libro

## Anabella Scutarro Castro

A las 12 en la biblioteca, me encontraba estudiando para los exámenes una fría noche de invierno y me encontré un libro pequeño, maltrecho, su encuadernación era grotesca, ya tenía años de maltrato y hasta siglos de lectura ¡ni portada poseía el mal bicho! Realmente parecía un engendro de la literatura olvidado hasta por su propio autor. Lo cogí con intenciones de intentar leerlo o saber por lo menos su título, me dije que un poco de distracción nunca viene mal ¿no?

Al abrir dicho libro, me encuentro con que se le cae el polvo, las páginas ya no estaban pegadas y el papel ya ni beige era, estaba totalmente marrón; sin embargo unas frases brillaban entre tanto tiempo acumulado. Resultaba ser un ejemplar del "Aleph" de Jorge Luis Borges.

Quizás lo más curioso del encuentro, es que una página se disolvió mientras la miraba y al cabo de no mucho rato, todo el libro se esfumó. Mas me atrevo a pensar que fue producto de mi imaginación haber encontrado tal obra... o quizás soy la última persona en haberla disfrutado dentro de aquella encuadernación.

# En la biblioteca

Claudia Georgieva Ventura

–A las doce en la biblioteca ocurren cosas extraordinarias– respondió con la mirada brillante propia de quien cuenta un secreto.

A lo largo de mi vida había oído hablar de todo tipo de fobias, pero incluso las más extrañas jamás me habían conseguido cautivar. Hasta que Marco me contó la suya casualmente mientras nos tomábamos un café: le aterrizaban las bibliotecas, hacía años que no pisaba una.

Posé mi taza sobre el platito mirándole extrañada, él prosiguió:

–Si no me crees, reúneme conmigo esta noche.

En el tercer pasillo a la derecha, aquella medianoche Marco levantó un libro de la estantería y desde el otro lado del hueco me observaron unos ojos oscuros y venosos. Pestañearon varias veces, yo jamás volví a la biblioteca.

# Entre dos tierras

Carlos González Manzanares

¿Ya es mi hora, manos rígidas? ¿Has venido a por mí? Sean sus puertas altas, el aire las abre; sean sus escaleras, de piedra aglutinada; sean sus gentes, habitantes guardianes... A las 12 en la biblioteca, dicen, pero nadie parece saber que nunca la abandoné y, cuando lo hice, volví, pero no a este lugar. Encarcelado por tres paredes: a la derecha Eyre grita sus desesperanzas, a la izquierda las quinientas libras de Woolf y yo en un cuarto que no es propio. ¿Qué soy? No soy literatura, no soy filosofía y aguardo entre obras británicas ¿Por qué estoy aquí, habitantes guardianes? ¿A qué fin sirve mi presencia en este sitio que es, pero no es el mío? Solo tú, carcelaria encarcelada, puedes responder. Grita y reproduce mis palabras, mas otros podrán hacerlo con las tuyas: libertinaje. A las 12 en la biblioteca, imperan, pero la puerta a los mundos no siempre es caliza: ¿Eres tú quien me liberará, a pesar de que mi caja de Pandora ya se haya abierto?

# Escaque

## Carlos Aznar Navarro

Ante el rey y la dama se presentaron las cuatro piezas restantes que componían el milenar juego del ajedrez.

Majestuoso el monarca, se dirigió a las piezas reunidas, ya que intención tenía de eliminar una de por vida.

“Aquí reunidos os aclamo, pues una reducción del juego hago. Una pieza caerá, ¿cuál será?”, dijo el rey.

“Derramaré piedra caliza contra cada hereje. ¡Piedad para quien os cobija y protege!”, dijo la torre.

“Alzaré mis temibles patas contra quién os tenga manía. ¡Gratitud para quien os da compañía!”, dijo el caballo.

“Diagonales poseeré para evitar amenazas contra vos, alteza. ¡Caridad para quien os defiende en la guerra!”, dijo el alfil.

“Aguantaré hasta el ataque más feroz y rudo. ¡Misericordia para quien os sirve de escudo!”, dijo el peón.

Muestra de gratitud tuvo el rey por sus sabias defensas y les convocó a las 12 en la biblioteca real para el dictamen final.

Absortos se quedaron, pues un palíndromo a modo de acróstico hallaron, fijaos muy bien en este microrrelato.

**Palíndromo** : Palabra o expresión que es igual si se lee de izquierda a derecha que de derecha a izquierda.

**Acróstico** : Composición poética en la que las letras iniciales de cada verso u oración, son leídas en sentido vertical y forman un vocabulario

# Estaremos siempre juntos

Ana María Blanch Carpena

Paseaban por el patio del instituto y se miraban tiernos, se intercambiaban notas con cuidado disimulo y las introducían en sus bolsillos como un tesoro. Esperar para dar lectura a la nueva misiva, se convertía en inquietud y dificultaba entender las integrales. «A las doce en la biblioteca». Robarse los primeros besos entre aquellas estanterías repletas de amores y desencuentros, mientras se preparaban el trabajo de Gustavo Adolfo Bécquer, tenía el morbo y la ingenua pasión de los quince.

Estaban dispuestos a lo que fuera para conseguir estar juntos.

La calada en la playa de la Patacona al primer piti compartido les supo, toses incluidas, a madurez temprana. El humo de los porros les unió en los primeros escarceos amorosos y más tarde, la benemérita llamó con los nudillos a la ventanilla del viejo Seat 850 de segunda mano, aparcado en la playa al anochecer, en más de una ocasión.

El amor les unió en el atraco al super de un barrio alejado, para conseguir las mejores rayas. Compartieron celda en la comisaria, ¡pero se amaban!

# Estudiar tranquilamente

Carmen Campos

A las 12 en la biblioteca. Cuando agachó la cabeza, se escuchó un golpe seco. Notó enseguida algo pegajoso y aceitoso en el suelo, como una humedad opaca cubriendo la suela de sus zapatillas. Se asomó apoyándose ligeramente en aquella mesa de mesas de la Biblioteca de Humanidades Joan Reglà. Había un rastro de una sustancia que no conseguía identificar pero que de repente, como un relámpago entre nubes de densidad fulgente, sacudió el olor petrificado de gasolina que se le metió por las fosas nasales llegando hasta el cerebro. Un rastro de sin plomo 95 se recorría todos y cada uno de los rincones de la 'biblio'. No sabía por qué era sin plomo 95, pero lo sabía. Entonces, como una luminiscencia lovecraftiana, una tímida chispa salió de uno de los enchufes y prendió aquel valiente líquido. Las llamas se esparcían por toda la estructura, y los sprinklers no hacían nada. Ni sonaba la alarma. Ni personas alarmadas. Levantó de la silla y comenzó a llamar a la puerta de una de las salas de estudio grupal, las personas miraban hacia él inanes, como si no pasara nada. De repente, despertó. Mañana tenía el último examen de la carrera.

# Eternidad

## Carlos Daniel Company Tarrasó

Entran dos en un bar, murió el Yeti. Les pasan las horas como pasan los días para quién conoce la fecha de su muerte. Y se inundó el lugar, se pudrió la madera, el Whisky pasó de los doce años en barrica a los doce millones y entraron otros dos en el bar. No había luna pero la miraron toda la noche; no era de noche pero no vieron el cartel; para ellos aquél lugar era hermético. Profanaron las botellas. Un día que no merece calificativos ya murieron. Hace dos horas que nadie sabe nada de ninguno de los cinco, pero justo se me aparecieron al pensamiento; quizá te visite a las 12 en la biblioteca para contártelo. Así lo hizo, como en su historia, también ellos desafiaron el tiempo, mañana nadie lo sabrá, pero dicen que en cada cruce de miradas transcurre una eternidad, que aún somos esas estrellas de las que venimos, que del whisky nacieron una vez extraños seres aún hoy most wanted por sondas espaciales. Volvió a sonar la campanilla de la puerta, aún no había muerto ese ser de la mitología popular, éramos nosotros, lluvia y barranco y decidimos caer del cielo pero sin tiempo.

# Euforia

## Esther González Gea

Lo teníamos planeado. Ya estábamos hartos de tanta tontería, tanta incompetencia, tantas penurias, tanta burocracia y tanta deficiencia. Durante semanas nos reunimos en el bar en torno a unas litronas y cacaos para tratar de ingeniar cómo cambiar el rumbo de las cosas. Era el último curso, y en nuestros años de estudiantes la situación había ido a peor. Tampoco queríamos acabar con todo, un simple susto, un gesto que hiciera patente el malestar compartido. A mí me sorprendía la cantidad de ocurrencias que surgieron en esas horas muertas entre clase y clase. Nos reíamos, todo me parecía ingenioso, era divertido organizar el golpe, me sentía más unida que nunca a ellos. Por momentos pensé que el mundo podía ser más interesante, sentía las opciones de transformación. La euforia.

Una tarde señalamos el día exacto en el calendario: 8 de marzo. Era la única chica en el grupo, me pareció un símbolo bonito que hubiéramos elegido esa fecha. ¡A las 12 en la biblioteca! Disolvimos la concentración. Llegó el día y la hora. Llegué puntual a la cita. Allí no había nadie.

# Grup d'estudi

## Ángel Manuel Martínez Varea

Intentaré concentrar-me en la lectura de hui, però confesse que no deixe de pensar en el que serà de nosaltres després de tant de temps d'estudi a la sala 1.5 d'Humanitats, sempre apurant fins a l'últim moment.

Per a Anna, Xavi, Miquel i per a mi, la biblio havia sigut com la nostra segona casa. En el primer any, vam estar en la mateixa classe, també junts a la presentació a càrrec del personal de la biblioteca de Joan Reglà i amb el temps els quatre vam fer un gran equip. Ens trasludem a la sala 0.3 per a documentar-nos millor sobre matèries de Geografia i Història, encara que admet que passava la major part del temps en la 1.0 ultimant presentacions.

Ara, a punt de graduar-nos, quedarien els moments de silenci compartit i les mirades còmplices en les cabines de treball en grup de l'última planta. Prompte arribaria el dia en què apagaríem les llums de les taules d'estudi, sonaria l'avís de tancament, però sempre portaríem en l'iPhone el missatge —Ens veiem a les 12 a la biblioteca—

En un temps recordaré amb un gran somriure que, sense dubte, aquells anys van ser els millors de la meua vida.

# Grupo de estudio

## Ángel Manuel Martínez Varea

Intentaré concentrarme en la lectura de hoy, pero confieso que no dejo de pensar en lo que será de nosotros después de tanto tiempo de estudio en la sala 1.5 de Humanidades, siempre apurando hasta el último momento.

Para Anna, Xavi, Miquel y para mí, la biblio había sido como nuestra segunda casa. En el primer año, estuvimos en la misma clase, asistimos juntos a la presentación a cargo del personal de la biblioteca de Joan Reglà y con el tiempo los cuatro formamos un gran equipo. Nos trasladamos a la sala 0.3 para documentarnos mejor sobre materias de Geografía e Historia, aunque admito que pasaba la mayor parte del tiempo en la 1.0 ultimando presentaciones.

Ahora, a punto de graduarnos, quedarían los momentos de silencio compartido y las miradas cómplices en las cabinas de trabajo en grupo de la última planta. Pronto llegaría el día en el que apagaríamos las luces de las mesas de estudio, sonaría el aviso de cierre, pero siempre llevaríamos en el iPhone el mensaje —Nos vemos a las 12 en la biblioteca—

En un tiempo recordaré con una gran sonrisa que, sin ninguna duda, aquellos años fueron los mejores de mi vida.

# Idiota

## Miguel Basso Della Vedova

Parecía mentira que un idiota como yo hubiese llegado tan lejos. Sólo me quedaba un examen por realizar y después disfrutaría del verano que tanto ansiaba desde hacía semanas. Veía a otros afortunados gozar de ellas desde hacía tiempo, y, demonios, no las merecían. Sólo alguien como yo las merece, los demás son unos suertudos. Sin embargo, este último es difícil y se me resiste. Immanuel Kant fue un filósofo y científico prusiano... Aparece la encargada de la sala para dejar unos libros con ayuda de un carrito. ¿Será feliz? ¿Tendrá gato? Seguro que se llama bigotitos y tiene pocos años... ¡Basta! Concéntrate idiota, o la pifiarás mañana y seguirás envidiando a los suertudos desde tu habitación. Immanuel Kant fue un filósofo y científico prusiano de la Ilustr... Mi frente golpeó contra las hojas. Di un sobresalto. Observé sutilmente a mi alrededor si alguien había notado mi “breve” letargo. Immanuel Kant fue un filósofo y científico prusiano de la Ilustración. Fue el prime... Alex es feo, mierda de exámenes, a las 12 en la biblioteca huelga contra los profes... ¡Idiota, deja de leer lo de la pared y concéntrate! En ese momento, sonó el timbre de cierre de la biblioteca.

# Insensatos

## Dora Williams

Los minutos previos eran de angustia. Aunque una se podía enamorar en ese breve tiempo. O adelgazar. O sin saberlo, quedarle poco de vida. También podía aprovechar para ponerse en forma. Comer alguna cosa. Incluso rezar una oración. Ella le llamaba la hora cero. Y sin embargo no lo consideraba un tiempo muerto. Puede que sí un tiempo extraño. Hasta que llegaba ese momento era como un tiempo perdido. Ruidoso. Entonces se acercaba la hora azul. O la hora de la verdad. Pero toda espera merecía la pena pues la venganza empezaba a las 12 en la biblioteca. La hora de los insensatos.

# Intrigas celestiales

Lidia Rincón Garbayo

El monarca arrojó tres sacas de doblones de oro a los pies del tesorero real.

-Maldito abad, se dijo. Necesitaba asegurarse su retiro y su ascenso al cielo. ¿Acaso trescientos doblones de oro no eran suficientes? - ¿Qué más quería el dichoso abad?

Fray Julian, el cocinero, salió del refectorio cuando los hermanos hubieron terminado, unas manos encallecidas y arrugadas depositaron un papel entre las suyas.

«A las doce en la biblioteca», rezaba. El fraile arrojó la nota a la lumbre de su cocina. Pedro, el hermano bibliotecario los esperaba en la enfermería de los pergaminos y códices. Allí estarían seguros.

Fray Ángel, al cargo de la botica, le dio a Julian las hierbas cuidadosamente escogidas. Éste, se decidió por la sopa de remolacha, su color y sabor dulzón harían el resto. Además, era uno de los pequeños placeres a los que el abad no diría que no.

Mañana los tres gozarían de unas buenas sacas de caudales que les ayudarían frente al clima político reinante en el país. En unos días, Pedro se erigiría como nuevo abad y el monarca dormiría tranquilo con el cielo asegurado y la fidelidad temporal de los monjes.

# Invisible

## Rosalía Guerrero Jordán

La mira por encima de la pantalla del portátil, imaginando como sería la vida a su lado, pero ella nunca repara en su presencia. Desde que se enteró que todos los días está estudiando a las doce en la biblioteca, ha cambiado sus rutinas para ir a verla.

A veces, ella levanta la vista de sus apuntes y la dirige hacia el lugar donde él se encuentra. Entonces, una ola de calima sahariana recorre su cuerpo. Sin embargo, la mirada turquesa atraviesa el espacio que él ocupa, como si en el lugar del cuerpo que late enamorado solo hubiera aire. Como si fuera invisible.

Alguna vez ha pensado en seguirla, ver dónde vive, saber que lugares frecuenta. Hacerse el enconradizo. Y ahora, sin meditarlo demasiado, recoge sus cosas y sale tras ella.

Una amiga la está esperando y abandonan, entre risas, el edificio. Él camina unos pasos por detrás de ellas. Al llegar al semáforo se detienen, y entonces se funden en un beso apasionado que debiera haber sido suyo.

El semáforo cambia a verde. Ellas cruzan la calle y se pierden entre la gente.

Él queda inmóvil en la acera, mientras empieza a llover.

# Ironia

## Carlos Daniel Company Tarrasó

En la biblioteca a las 12 un libro le dice al otro: “¿por qué no me lees?”. Nadie contesta, pobre inconsciente. En el metro a la 1 un tren le dice al otro: “¿por qué no me saludas?”. Nadie contesta, pobre inconsciente. En casa a las 2 un alma le dice a la otra: “¿por qué no me tocas?. Demasiadas respuestas, ninguna impactante, literalmente chocar de dos cuerpos, pobre inconsciente. No quiso ser ninguno de ellos, pero eso hacía, sabía todo lo que no ignoraba, se movía como un planeta en su órbita y se desnudaba solo para ducharse. Pero a nuestro Arquímedes siempre desnudo algún genio le ofreció ser una piedra, ahora sostiene el techo, ilustre Atlas, mañana será una estatua, otro Atlas, erosionado, un árbol lo absorberá, de su celulosa harán un tercer Atlas. Este genio tiene la ironía de un diablo.

# La importancia de aquel número

Luisa Berbel Torrente

El cuatro siempre fue mi preferido, pero el dos se empeñó en perseguirme por cualquier recoveco de mi vida. El cinco era la aprobación, el mínimo establecido para superarme. Cuando llegó el ocho dije, este es el mío, tan equilibrado, tan gordito y tan perfectamente armonioso. Pero no fue hasta el diez que me quedé tranquilo, era un lugar seguro, tan redondo que hipnotizaba. Arrastraba la simbología de la perfección, después de él, no hay nada, ¡pensé lo he conseguido!

Pero tras muchos sietes persiguiendo a mi suerte impar, he llegado a la conclusión de que logré arrancar, despegar y salir del cero que el destino me tenía preparado. Hoy, por fin te puedo decir que te espero a las 12 en la biblioteca.

# La nota

## María Engracia Muñoz Santos

El día había amanecido gris y frío. La noche anterior había dormido poco, estaba inquieta y sabía el motivo: aquel trozo de papel.

Llegué al aula a primera hora de la mañana, unos minutos antes de que comenzase la clase. Abrí el portátil y dejé aquella enigmática nota, con aspecto de muy antigua, bajo la esquina del ordenador. El profesor comenzó su ritual acostumbrado y dio paso a impartir la clase. Hablaba y al mismo tiempo se paseaba por la tarima de madera que crujía bajo sus pies. Explicaba el tema de forma monótona. Cada vez que terminaba una cuestión suspiraba tedioso.

Mientras tomaba apuntes me esforzaba en atender. Ese día era muy difícil. La nota me lo impedía. Había aparecido misteriosamente sobre el teclado de mi ordenador durante la última clase de la tarde anterior. Tenía un olor peculiar, impreciso. Exhalaba esencia a almendra, a vainilla y a flores, a muchos siglos. Salpicada por alguna manchita minúscula. En ella había escrita una frase, a mano, con pluma, tinta negra, con caligrafía picuda y rápida. Papel y letra parecían de otra vida, de otro momento. En ella se podía leer solo una frase, simplemente: "A las 12 en la biblioteca".

# La biblioteca, una segunda casa

María Amparo Pérez Catalá

No es habitual escribir un relato que gire en torno a la biblioteca, no obstante, si me paro un rato a pensarlo es cierto que es un sitio donde he pasado mucho tiempo, he pasado y sigo pasando muchas horas entre paredes repletas de estanterías con libros de todo tipo y gente estudiando, leyendo o trabajando con el portátil.

Desde el primer día de carrera que pise la biblioteca, durante muchos días del año en los 5 años de carrera y ahora, desde el 2019, con la oposición. Ha sido y sigue siendo todavía como una segunda casa, a veces parece incluso que sea la primera, aunque cierto es que tengo ganas de que deje de serlo porque eso significaría que soy funcionaria.

Mientras tanto, toca ser agradecida por haber tenido la oportunidad de estudiar, por tener un lugar de estudio y también un lugar donde conocer personas, por raro que pueda parecer, compañeros de oposición que reman en tu misma dirección. Cuántas veces habremos dicho aquello de "A las doce en la biblioteca", aunque siendo sinceros suele ser unas horas antes

# La chica que leía a Virginia Woolf

C. Rafael Martínez Martínez

Doctorand UV

Ese día no me encontraba bien. O no de todo bien. Desde el fallecimiento reciente de mamá, la conciencia del paso del tiempo me jugaba malas pasadas. Y ese 8 de febrero, ella habría cumplido 74 años. Sin embargo, un encuentro inesperado me hizo recobrar el ánimo. Una chica joven, bien abrigada, leía un ejemplar de *Flush*, de Virginia Woolf, en una vieja edición de la editorial Destino. Estaba sentada en la escalinata de la Biblioteca d'Humanitats. Me habría gustado compartir sus impresiones de dicha lectura, cosa que ni siquiera me llegué a plantear por dos motivos: el primero, porque sentí que no debía molestarla; el segundo, porque a las doce en la biblioteca había quedado con un amigo, con un viejo amigo: el emperador Marco Aurelio, cuyas (así llamadas) *Meditaciones* me ayudarían, también ellas, a remontar un periodo especialmente difícil de mi vida: el duelo. Un duelo que, poco a poco, iría disipándose dejándome un recuerdo claro y nítido de la que fue y será por siempre mi madre. Y todo ello gracias a Marco Aurelio, al entusiasmo de la chica que leía a la Woolf: a los libros, en definitiva.

# La excusa

## Carlos Peñarrocha Valcárcel

Los minutos pasaban lentos, como el caer de las hojas. Había pasado un rato desde la hora pactada. “A las 12 en la biblioteca”. El mutuo acuerdo se había convertido en una cruel mentira pasados unos minutos. Unos minutos que pasaban muy despacio. Ya sabía yo que no vendría. Una no es tonta. Además, siempre llegaba con alguna excusa. Habíamos quedado para estudiar, no ocurría nada por llegar un poco tarde. Sin embargo, la cortesía se desvanece cuando pasan dos horas desde la hora acordada. “Esto es demasiado”-pensé. Ya podía venir con una excusa realmente original. Como hacía siempre, ofreciendo pequeños despuntes de imaginación esporádica. Entonces un irritante ruido dispersó mis cavilaciones. Era el teléfono. Mi indignación desapareció rápidamente, y el hueco que dejaron la frustración y el enfado fue reemplazado por una creciente impaciencia. En pocos momentos del día presto atención a un mensaje tan rápido. Eché un vistazo al mensaje: “Irene, soy la madre de Paul. Ha muerto atropellado de camino a la biblioteca”. Dejé el teléfono encima de la mesa y cerré los ojos. Transcurrió otro lento minuto. Siempre se había inventado una excusa, pero esta era de lejos, la realizada con peor gusto.

# La lengua y los números

Judith Domene Lillo

Recibí un mensaje de Paula: -A las 12 en la biblioteca.

+¿Cómo que a las “12”? Tan viciada al TikTok y no has visto el último reel de @tuprofesoradelengua, los números se escriben con palabras.

-Qué pesada eres Helena. A este paso te vas a quedar sin compis de estudio en la facu, terminaré cambiándome al team “sala de lectura”.

+Los caminos de Dios son inescrutables.

-Tanta recopilación de máximas de aquellos antiguos moradores no es buena, doxografía pura y duracoleguita. El otro día me comí un tripi con Juan y Carlota viendo La montaña Sagrada. No veas quedelirio foucaultiano, hicimos el mejor esquizoanálisis. Matamos a Edipo.

+No te lo niego, pero yo soy más tradicional. Ayer me leí la Interpretación de los sueños de unatajada. Todo gracias al método de las microdosis de cocaína de Freud. Si sigo con las mismas dosis acabaré antes con todo el psicoanálisis, de Viena a París, que con la pasta de la beca.

-La tolerancia Helena. Somos de humanidades, pero tenemos conocimientos ancestrales de medicina. Por algo leemos a Paracelso. Te dejo que me llama mi madre para comer y hay figatells. Recuerda, a las XII en la biblio.

# La memoria del reloj

Carmen Jordá Oltra

A las 12 en la biblioteca la vida parecía tan monótona como siempre. Miraba el reloj con frecuencia, ese que le traía tantos recuerdos. Se lo habían regalado al cumplir 18 y desde entonces no se lo quitaba. Incluso había llegado hasta Noruega con ella. No fue casualidad que acabara allí. Con él se sentía como en casa, era la primera persona que veía en ella lo que los demás no. Hacía que la vida pareciera más divertida y exótica. Tras años de distancia por fin se mudó a Oslo y empezaron las dificultades, aunque su inocente visión del amor, y lo cosmopolita de la relación, le ayudaban a seguir. Pero su futuro allí acabaría estando limitado por su condición de extranjera, teniendo que elegir entre él o ella misma. Intentando escoger ambas cosas decidió trabajar temporalmente en Valencia. Sólo planeaba quedarse unos meses y por eso dejó cosas en Oslo. Algo, ¿intuición?, le hizo arrepentirse de dejar el reloj, y tras mucho insistir consiguió que se lo mandara. Una semana después, él se despedía para siempre por Whatsapp. Nunca volvió a verle. Qué cerca estuvo de perder el regalo que hoy ha quedado irremediamente ligado a un mal recuerdo.

# La metacita

## Mariola Bascuñán Tamarit

Antes de que Carmina entregue sus ojos al sueño, activa hasta ocho alarmas. A las doce del día siguiente ha sido convocada para una cita, pero teme no llegar a tiempo. Horas atrás, una voz cuyo rostro desconoce, le ha susurrado «A las doce en la biblioteca», y ahora, en la cama, el imperativo la persigue. A mitad noche se despierta pensando que se ha hecho tarde, aunque todavía es de madrugada. Para calmarse, abre la novela que reposa en su escritorio a mitad lectura, lo que no espera es que, en la escena que está leyendo, el personaje acuerde con otro verse a las doce en la biblioteca. Sobrecogida, una nebulosa se apodera de Carmina y cae rendida sobre el cojín, que la cobija en un sueño profundo. En el sueño, aparece el Quijote convocando también una cita con Dulcinea a las doce en la biblioteca. Al día siguiente Carmina vence las ocho alarmas y llega a tiempo, intrigada por conocer a quien la espera, pero allí no hay nadie, solo un cartel que anuncia un concurso de microrrelatos, de tema libre pero que incluya: «A las doce en la biblioteca». Carmina abre su cuaderno y empieza a escribir.

# La condena a muerte del poeta en la raza trashumana de la empatía

Jaume Manzano Sánchez

Hace ya quinientos años de la gran extinción nuclear, los humanos supervivientes conformaron el Gobierno Mundial. Trescientos años después se dictaminó la modificación corporal del ser humano para trascender la individualidad. Ahora no hay guerras; ahora todos nos queremos mucho más; ahora hemos dejado atrás a la humanidad: un implante cerebral nos hace sentir el dolor de los demás.

Al principio sólo a los nociceptores afectaba: hambre, explotación, violencia... en cincuenta años fueron erradicados. Pero... gradualmente empezamos a experimentar el dolor metafísico.

Durante esos cincuenta años la producción literaria fue arrolladora. Ahora esos libros están prohibidos; ahora la poesía y la filosofía están prohibidas. El haiku es lo que nos enseñan, la meditación y el mindfulness son conocimientos básicos de nuestra sociedad.

Nuestro mayor enemigo: el poeta. Cien años han pasado desde que el 47% de la población decidiera marcharse, desde que sucedió el gran suicidio: aquel día, a las 12 en la biblioteca, pusieron punto y final a su relato. La causa: el insoportable dolor de un poeta.

En nuestros días ser poeta está condenado con la muerte sin necesidad de juicio.

(llaman a la puerta)

- Sí? No! Esperad, no soy poeta, soy historiador!

- Demasiada emoción... ¡PUM!

# La palabra, lo lúdico

Margarita Gramage Caldentey

Me has enseñado del dolor y el abandono, del amor y de la escucha, de la renuncia, del cambio, de mí, de las palabras y sobre todo de las mías.

Encerrada en la sensibilidad siendo esclava de la palabra. La palabra sustituía mi risa y yo lo sentía más que suficiente, procuraba mi alimento y los detalles.

Y así es, el camino de la escucha y la palabra es la alegría. Sí, están más que revueltos mis costados y amoratadas mis pupilas por la lectura indebida de los textos de extraños, pero ¿cómo huir de lo que alimenta la fantasía de lo que acontece vacío?

Hoy me recreo en las visitas, en los encuentros, en los “a las doce en la biblioteca”, en los rostros nuevos, en las palabras lúdicas, en el tintineo del silencio, y en un porvenir nuevo.

Cada día acontece una renovación de mi ser, cada día soy más pura, más limpia, más bondadosa. Cada día temo menos y amo más. Cada día noto el presente más pasajero, y así lo quiero. Cada día logro habitar con mayor ahínco el instante y cada día vislumbro con mayor lucidez la imposibilidad de no ser, un día más, palabra.

# Las horas

## Carmen Campos

‘A las 12 en la biblioteca’, como siempre, solo que no como siempre. Entré dispuesta a adelantar algo de aquel-trabajo-de-aquella-asignatura. El café se esparcía por mis venas y mi cerebro comenzaba a segregar dopamina actuando sobre la circunvolución del cíngulo anterior de mi cerebro. Café capuchino de máquina, 80 céntimos, habían subido el precio. Te esperaba como cada día, entre las letras de algún texto, de alguna palabra del Word. Miraba al espacio y a las sombras por si alguna de ellas eras tú, porque siempre solías aparecer de repente, con esa sonrisa que iluminaba la sala 0.2 de la Biblioteca de Humanidades Joan Reglà. ‘A las 12 en la biblioteca’, pero fueron las ‘a las 13’, y las ‘a las 14’, y las ‘a las 15’, y yo no podía irme a comer sin ti. Me sonó el móvil. Joder, ¿Por qué no lo había puesto en silencio? Eras tú, pero esta vez no había luz, había oscuridad y tiniebla de una noche sin luna. Lo siento, ya no quiero verte más. Y entonces, tras un golpe de muerte en la sístole del respirar, fueron las ‘a las 16’, y las ‘a las 17’, y las ‘a las nunca-más-felicidad’.

# La sanción

## Aurora Rapún Mombiela

Aquella experiencia le excitó desde el principio, tanto que la repitió en incontables ocasiones.

Robar libros de la biblioteca se convirtió en el elixir de su vida. El riesgo a ser descubierto y el orgullo por alcanzar el éxito de la misión, no tenían precio.

¿O sí?

Las pérdidas aparecían inexorablemente después de cada hurto y los sueños, cuando depositaba el libro en la estantería sin haberlo leído.

El lunar desapareció cuando el Lazarillo de Tormes traspasó el umbral de su casa. Perdió las uñas el día en que se llevó La Regenta. Las pestañas desaparecieron con Ana Karenina y, como no le apeteció leerla, se le apareció en sueños y le contó su vida.

Agobiado por los miles de personajes que perturbaban sus noches y asqueado por su terrible físico, cada vez más deteriorado, se prometió que lo devolvería todo al día siguiente, a las 12 en la biblioteca. Pero no pudo despertarse. La falta había sido demasiado grave. Los numerosos tomos, marcados por tejuelos y plagados de historias por descubrir, le acunaron y acompañaron en una noche eterna de la que no logró escapar y le impidieron regresar a una realidad que nunca llegaría a recuperar.

# La Scriptorium secret society

Aitana Scout Simó Bartual

Cauteloso y estratégico para evitar ser visto, cruza el pasillo que da acceso al edificio. Abre su maletín y saca un manajo de llaves. No le hace falta luz para saber cuál es la que necesita, pues con el simple contacto del metal la sabe identificar.

Santi insistió a los otros con lo del profesor Civera. Sabía que escondía algo. Y no, no era por sus atuendos inusualmente antiguos ni por sus aires enigmáticos de superioridad moral. El catedrático de penal ocultaba algo, y él estaba dispuesto a descubrir el qué, aunque los demás no quisieran acompañarle. “Recordad: a las 12 en la biblioteca” les repite. ¿Qué hacía Civera en la madrugada en la facultad, un jueves universitario? ¿Y el martes siguiente?

Por suerte, ha dejado la puerta abierta. Los suelos de madera del edificio crujen al andar. Inspecciona la planta baja con la linterna, pero no parece haber nadie más. Antes de darse por vencido, decide buscarlo en la sala del archivo histórico. De camino, divisa una luz débil y temblorosa... parecen velas. Coge aire y se acerca. De repente, siente un respirar caliente en su cuello, y un escalofrío le pone la piel de gallina.

# La sorpresa

Miguel Osorio Selva

A las 12 en la biblioteca, nuestro amiga Blanca cruzaba el pasillo hacia su sala favorita, la 0.2. Cuando entró, vio a muchas caras conocidas sentadas, consultando libros, de pie por aquí, mirando una pared por allá, ... Pasó sin preocuparse, fue a su mesa favorita y de repente al unísono prorrumpieron todos: -¡SORPRESA!

De todas partes salieron sus amigos. Era el cumple de Blanca. Sin duda recordaría ese momento durante toda su vida.

# La tarea pendiente

Amalia Martínez Fernández

Como cada día, le despertó el sol entrando por las rendijas de la persiana. A veces, estaba tentada de quedarse un ratito más, bajo las mantas que mantenían su cuerpo caliente, pero cuando recordaba la tarea pendiente, recuperaba el ánimo y olvidaba la pereza.

Su imagen reflejada en el espejo, le devolvió la sonrisa como cada mañana. Canturreando preparó el café que degustaría despacio para templar el cuerpo.

Miró el reloj, aún disponía del tiempo necesario para arreglarse concienzudamente. Untó su rostro de crema, y con las brochas fue perfeccionando el maquillaje. Rímel en las pestañas, rojo carmín en los labios. Eligió su vestido preferido, zapatos, bolso, abrigo. Poco a poco se fue transformando en la persona que él amaba.

Les unió el amor por la lectura y, desde que se conocieron, quedaban a la misma hora. A las 12 en la biblioteca.

Un día más se sentó en el rincón de siempre. Un día más seguiría sin entender por qué no aparecía. La bibliotecaria mirándola con infinita ternura, le recordó que él, ya nunca regresaría. Una vez más, su mirada llena de olvido, quedaría arrasada por el llanto.

Un nuevo amanecer, volvería la ilusión de acudir a su cita.

# Libro nuevo en la biblioteca

Jose Luis Vilar González

Hola, chicos y chicas. Soy un libro y estoy muy contento porque he oído en la librería donde me venden que me ha comprado una biblioteca. Me mandan a una muy grande con muchos usuarios y espero que me lean muchos humanos, para eso me escribió mi autor.

Tras unos días de espera, me envían en una caja con otros libros que conocí en las estanterías de la librería.

Al llegar, un humano, jejeje, me ha hecho cosquillas cuando me sellaba y me ponía el tejuelo en el lomo. Todos los libros en una biblioteca, como ya sabréis, llevan sello y tejuelo para que los humanos nos reconozcan como parte de esa biblioteca y sepan en que estantería estamos colocados.

Me hace mucha ilusión ya que me han colocado en las estanterías de acceso libre, junto a otros libros que llevan mucho tiempo en la biblioteca y con muchos préstamos sobre sus lomos. Mis nuevos compañeros de estantería me han explicado que antes de ponernos para ser leídos nos catalogan y meten nuestros datos en el catálogo.

Bueno, si me sacas en préstamo seguro que seremos amigos ¿quieres ser mi primer lector? “A las 12 en la biblioteca” te espero.

# Lluvia violeta

Alberto Romero Leco

De los últimos días de diciembre recuerdo tu rostro dorado y el inútil ir tirando. Ya contaba con que no volvería a ver tus dedos enlazados en las páginas de aquél Kafka, en los pasajes amarillentos que desde la última silla, a la izquierda, podían verse perdidos en el tiempo.

Pensé que ese corazón no podía latir al ritmo de esta sala de estudio, abigarrada de úlcera y de varios tonos de óxido deseoso de terciopelo. El perfume a tu paso predicaba que estabas ardiendo y tus ascuas avivaban el cero absoluto, la insalvable congelación de la latitud que morabas. Tus manos, suaves y azahar, hicieron mella en aquella mañana. El día había errado en su amanecer y dos mariposas menudas, huyendo de las nubes cargadas y oscuras, resolvieron revertir sus alas risueñas en pilares minúsculos que protegían tu rostro, todo entero, de tus cabellos animados. Volvías, a las doce en la biblioteca, a por tu Kafka. Ante tus alas enmudezco porque este jazmín florece dorado y Dios tiene ahora lecho en los días nublados. Y si este corazón cesa de latir que sepa que le sigue el páncreas. Todo por cuatro gotas sobre la avenida del Cid.

# Lo de «a les 12 a la biblioteca»

Rubén Marzá Sales

Duc damunt les claus de casa, dos trossos per Mamen i Mauro del pastissot de carlota que vam fer ahir Sara i jo i un bon constipat dels meus de tota la vida.

També duc unes quantes peces de roba, que des d'ahir fa molt de fred; els cascos posats, sonant ara una de Zoo, ara una de Fela Kuti; una expressió no massa neutra, pa qui sàpia mirar-hi; i unes finetes capes internes de culpa, tal vegada, i desesperança, de debò.

Ara, com era d'esperar, es veu que volen introduir les mal anomenades i falses vacunes de moda al calendari infantil. Per una altra banda, també em consta que, de costum mitjançant escasses proves clíniques, cal donar suport a tot xiquet o xiqueta que manifeste un desig, a l'edat que siga, de transicionar de sexe (que no de gènere), si és que tal cosa és ontològicament possible; que cal recolzar difusos desitjos concrets (quan no excepcionals necessitats vertaderes), per definició passatgers, fins al punt d'emprar amb infants i púbers medicacions hormonals i mutilacions genitals, amb l'excusa de la seua salut mental i felicitat.

Tot siga dit: lo de «a les 12 a la biblioteca» me la porte prou fluixa

# Lo estoy pasando muy mal

Luís Jurado Quesada

Roger Federer ha muerto. La raqueta reposa en el estante, un par de pelotas abandonadas rebotan contra el suelo y salen disparadas por la habitación originando un caos de aleatorias direcciones. El tenis, mi deporte preferido, ya no tiene sentido, no me interesa como antes. Cuanta belleza se pierde con Roger. Os contaría lo magnífico de su revés, su estilizada derecha, su preciso saque, pero eso ahora ya no importa nada.

Necesito embotar mi mente con ocio superfluo para olvidar mi desgracia, vago por las calles sin rumbo. Me encuentro con Oliver. que viene a consolar mi llanto. Mis lágrimas se escurren entre sus bíceps, él me abraza, me cuida, me mimas, me pierdo en otro tipo de deporte bajo sus sábanas. ¿Acaso mi lacerante dolor merece algún reproche?

Algunas dicen que exagero, vale que retirado no significa muerto, pero eso no limita mi congoja. Me despierto sola y vacía de madrugada, no tengo más remedio, no me quedan más opciones, cojo el teléfono, escribo a Marco y le digo, “a las doce en la biblioteca”...

# Lo hice en nombre de todos

Bruno Scibilia

...Ring... ring... ring... A las 12 en la biblioteca llegué al límite de mi resistencia: a pesar de la prohibición, el chico sentado a mi lado empezó a hablar – o, mejor dicho, a GRITAR – por teléfono.

“No te desmorones”, “Céntrate”, “No le hagas caso”, me repetía en la cabeza. Pero el maleducado seguía chillando, mandando mensajes por Whatsapp, publicando historias en Instagram... Usted, señor lector, puede imaginarse lo tan incómodo que es estudiar con tanto ruido.

Esa maldita tecnología nos está convirtiendo en autómatas, en seres humanos sin respeto: ante todo está la buena educación, ¿no?

–¡Shhh!– le murmuré la primera vez.

–¡Calla!– le dije la segunda.

–¡Te estás pasando, imbécil!– le grité la tercera.

Lo mejor era acabar con todo ello. A la octava vez que oí su maldito móvil sonar, no pude aguantar más. He oído decir que los libros son armas poderosas contra la ignorancia y tienen la capacidad de cambiar el mundo. Pues, tenía a mano el diccionario de la Real Academia y se lo lancé con toda mi fuerza. Lo maté. He salvado a la humanidad, lo hice en nombre de todos. Por fin llegó la paz.

Luego oí sonar otro teléfono... ring... ring... ring...

# Los sueños del alma

David Llopez

Paró un tren con sus manos, resolvió los mayores misterios, se enamoró repetidas veces y emprendió un viaje a Saturno solo de ida. Y todo... todo sucedió a las 12 en la biblioteca.

# Mafalda en la biblioteca

## Maria Resurrección Povo Mañes

Soy Mafalda, me he enterado que en la biblioteca habéis dedicado una sección de comics en la que aparezco yo también. Y tan contenta estoy que me he salido del comic, porque me he enterado que este año la biblioteca ha celebrado su 20 aniversario y no quería estar encerrada allí sin daros las gracias por la labor desarrollada por el personal. Y quiero celebrarlo con la biblioteca, soy un poco listilla y quiero que me informéis de cuando comenzó la historia del comic, pues estoy muy intrigada.

Como personaje que soy me gustaría utilizar las cabinas de trabajo en grupo pero me he enterado que tengo que tener usuario, pero pienso que yo soy excepcional y como formo parte de vuestros libros me permitiréis estar.

También me han comentado que sois todos muy amables con los usuarios y de eso me doy cuenta porque a pesar de estar en un libro me entero de todo. Desde pequeña me gustó el mundo de las bibliotecas pero como siempre he sido hiperactiva pensé que no podía estar trabajando allí, pero quien me iba a decir que acabaría en la biblioteca.

Nos vemos. “A las 12 en la biblioteca”

# Mandarinas

## Sara

De camino a clase paso en autobús por tu casa y a partir de tu portal quito la atención del libro que leo para ponerla en encontrarte andando relajado en el trayecto. No lo consigo, no te veo.

Bajo del autobús, me quito la mascarilla, en mis cascos suena "I love your smile", de Charlie Winston, giro a la izquierda por la calle larga y cruzo por las escaleras que suben a tu clase. La mía está en el otro edificio, pero atajo y aprovecho para fingir, con suerte, un encuentro casual. No es una obsesión, es solo que cuando encuentro a alguien más interesante que yo necesito explotar la conversación hasta que me aseguro de que es buena persona. Me preocupa que haya gente mala e inteligente a la vez.

Sé que aún no te has despertado. Me da envidia la capacidad que tienes de estar tranquilo cuando no haces las cosas que se supone que tienes que hacer. En parte soy consciente de que me gustas por eso. Porque es lo que yo necesito. Te envíé un mensaje por Instagram. "Hola. A las 12 en la biblioteca, ¿vale?, que tengo mandarinas y hoy estoy contenta".

# Marta y María

Marian Romero Gil

Marta y María eran dos amigas inseparables. Estudiaban en la universidad de medicina y ya estaban por su cuarto año. Con el nuevo rector las cosas en la facultad empezaron a cambiar, se respiraba un ambiente tenso, los estudiantes cuando iban por los pasillos vigilaban sus espaldas, era como si pensarán que alguien los seguía con un oscuro fin. En los últimos meses había habido tres o cuatro desapariciones de alumnos, unos decían que habían dejado la carrera por agotamiento y otros, los conspiranoicos, defendían que les había ocurrido algo terrible. Aquella mañana, las dos chicas encontraron en sus taquillas un extraño mensaje, “a las doce en la biblioteca”. Habían estado investigando la volatilización de sus compañeros, tenían muchas pistas y pensaban que se estaban acercando a la resolución del enigma en el que el director parecía que era el responsable. Aquella nota las dejó muy intrigadas y no sabían si sería de algún otro alumno que supiera algo o quizá podría ser del responsable de las desapariciones. Aunque tenían miedo decidieron ir al encuentro de su posible confidente, aunque para ello tuvieran que saltarse una clase. Llegaron a la puerta y entraron, fue lo último que vieron

# Massa jo

## Paula Puertos

Dies plens de “felicitat” s’acabaven i jo era conscient que venia l’etapa més complicada. Als exàmens els pensaments intrusius començaven a aparèixer i les paraules atacants anaven a començar a llançar-se cap a mi com no superara un insignificant llindar marcat per l’educació reglada. Paraules que dies enrere estaven camuflades per somriures a gent quasi desconeguda ocultant la trista realitat que s’anticipava.

Dies tancada a la meua habitació on, abans de saber les notes, ja començaven a pesar els pensaments; una pàgina: serà suficient un sext pis? Una altra pàgina: ahir vaig veure una fulleta al bany. Una altra pàgina: t’adones del que penses? Massa hores, massa jo.

Amb les pautes que em va donar la psicòloga vaig tractar de relaxar-me, amb la pressió de saber que no podia tardar més temps del degut.

Un sol missatge d’una amiga és el que em va salvar: A les 12 a la biblioteca. Des d’aquell moment, vaig veure que no estava sola, centenars d’estudiants amb cares llargues, però ulls ben desperts, tensions en veure un nou correu, i gent, en general gent. En a penes un matí hi havia comprés que em salven les persones, hi havia comprés que massa jo.

# Mi apocalipsis

Ernesto Vicente Salcedo Aparicio

El último viernes de cada mes, a las 12 en la biblioteca, su única y celosa reina y habitante acciona la alarma contraincendios, alimentada por el último generador de biomasa que aun funciona en nuestro limitado mundo, para que los caminantes acudan hambrientos a la llamada y liberen el minúsculo cordón umbilical que nos une.

Gracias a la poca energía que sus intestinos han podido producir a partir de la comida con la que comerciamos con ella, nuestros mejores corredores disponen de unos preciados y escasos instantes para volar sobre el asfalto a fin de devolver los libros ya leídos y tomar prestados otros nuevos, tesoros incalculables para nuestras aisladas comunidades.

Cuando la sirena calla y la marabunta toma de nuevo las calles, los mal llamados supervivientes esperamos, pacientes, nuestro turno para poder perdernos en historias que consigan hacernos olvidar todo aquello que perdimos y que tal vez nunca...

De pronto un grito que hiela mi sangre me recuerda donde me encuentro y cuál es mi destino.

—¡Esteban, rey, deja de soñar despierto y céntrate! Hijo mío, está bien que tengas el pasatiempo de escribir, pero como vuelvas a suspender todas otra vez, ¡te vas a enterar!

# Mi mejor momento

Ana Martínez Benlliure

A las 12 en la biblioteca, dijo. Contigo, al fin del mundo, le respondí, como siempre que me proponía una de sus ideas locas. No tienes edad, me advirtió alguna de mis bienintencionadas amistades. Envidia, pensé otra vez, porque me sentía en mi mejor momento cada vez que me dejaba arrastrar por alguno de sus extravagantes planes: desayunos de madrugada, escapadas en mitad de la semana, paseos por el cementerio. Quizá solo buscaba sorprenderme.

Pareció amagar un recelo y me advirtió: He recibido un soplo, va a ser algo muy fuerte, quiero compartirlo contigo, pero tienes derecho a saber qué es. Después, nada será igual. Se mostraba más insegura que otras veces. Negué con la cabeza. Me divertía su ingenuidad. Cierto que ya casi nadie iba a perderse entre aquellas estanterías llenas de libros, preferían preguntar sus dudas a alguna inteligencia artificial. Pero mi generación todavía se había criado saciando la curiosidad en las páginas de una enciclopedia, no pensé que nada pudiera impresionarme aquel mediodía.

Fuimos puntuales. El temblor nos asaltó minutos después, mientras nos escabullíamos entre las guías de supervivencia, el mejor lugar donde afrontar lo que vendría tras aquel resplandor en el cielo.

# Muerte del momento, captura de lo eterno

Miguel Osorio Selva

Entre los glaciares carmesís de los árboles ( era otoño ), la montaña morada de la tierra se cernía colapsando sobre sí misma ( atardecía ) y dos almas se unieron en la fugaz llamarada de la existencia ( tú y yo nos saludamos ) ( estábamos enamorados ). Bajo el pórtico de la montaña mágica del Olimpo cruzamos el coloso de Rodas ( el soportal ) llevados de la mano por el Zeitgeist de la humanidad ( juntos, entramos a las 12 en la biblioteca para leer filosofía ).

# Nascut dels llibres

## Fernando Sánchez Cerezuela

Ella buscava company per fer la feina de medieval. Jo també. En un WhatsApp em vaig confessar:

- *“Només faré la feina amb tu”.*

Parca, de primeres, em va contestar:

- *“Ens veiem allà, a les dotze a la biblioteca”.*

Jo l'esperava al segon pis, en una sala privada. Les llums es van encendre sobtadament i tota l'estada va quedar il·luminada. Van caure papers de colors del sostre i d'una de les parets va emanar una fragància que es va estendre al meu voltant i em va produir eufòria i benestar. La meua pell es va eriçar i vaig recordar la mirada del caminant sobre un mar de núvols; la meua serotonina era plausible. Em va inspirar i en dos minuts li vaig fer la primera poesia, de moltes que arribaren després:

*Ser el teu estel.  
El fil de la teva fantasia.  
Garlandes.  
Globus.  
Cordels.  
Banderins i confetis.  
Ser la teva festa.  
El teu guirigall.*

Li la vaig entregar i, després de llegir-la, vam seure a fer la feina. Ens van donar la una i les dos, i ens van donar les tres i en clarejar, vaig descobrir el seu riure.

El nostre fill es diu: Friedrich.

# Necesito cambiar y no se por qué

David Larrey Gómez

Aun habiendo leído tanto como lo he hecho no logro encontrar las palabras precisas para comenzar mi diario de forma atractiva. Supongo que solo leer no te dota de habilidad en el arte de escribir, pero bueno, el propósito de un diario es entablar diálogo con una misma, intentar desenmarañar la niebla sedosa de nuestras venas vacías.

Se que soy un monstruo, pero, aun así, últimamente he encontrado difícil alimentarme. No porque me falte apetito, más bien me muero de sed, pero es algo que no me puedo permitir moralmente ¿Quién te iba a decir que tras siglos estarías escribiendo de moral eh, Isabel?

Hace unas cuantas décadas, la Camarilla permitió ciertas reuniones a las doce en la biblioteca nacional. El director, un sanguino recién nacido, tuvo la osadía de crear un círculo de lectores nocturnos, no se quién se iba a molestar en arriesgarse a invadir el terreno de otro. Pero por puro aburrimiento acabé yendo, al igual que muchos otros.

Tras siglos de caza, solo encontré saciedad en las palabras de un tal Borges. Imaginé mi corazón volviendo a latir con su cuento de *El inmortal*. Necesito cambiar y no se por qué.

# Nieve en primavera

María Oliver Guillem

Durante mi paseo de la mañana, noté que había algo diferente. En las calles se rumoreaba lo que pronto iba a suceder. Asustada por la incertidumbre, me acerqué disimuladamente a un grupo de hombres que hablaba alejado de la multitud.

– A las 12 en la biblioteca – escuché como decía uno de ellos.

Cuando llegó la medianoche, allí estaba yo, delante del edificio. Aunque la primavera iba a comenzar, era una noche fría. Al principio había silencio, hasta que explotó una ventana. La biblioteca estalló en llamas y los millones de historias que custodiaba estaban a punto de desaparecer. El miedo me paralizó y no pude gritar para pedir ayuda. De pronto un grupo de hombres entró en el edificio. Pude reconocerlos. Eran aquellos a quienes vi por la mañana. Cuando alcé la vista comenzaron a lanzar libros por las ventanas. Los libros caían abiertos mostrando sus páginas blancas. El suelo estaba tapado con palabras. Ya no hacía falta decir nada más. Era la última nevada antes de primavera.

# Noche de difuntos

Rosalía Guerrero Jordán

La oscuridad abraza las copas de los árboles y el viento peina remolinos de hojas junto a la verja que rodea el edificio. Le pidieron que estuviera, como cada año, a las doce en la biblioteca, pero ha llegado antes para prepararlo todo.

Grupos de jóvenes recorren la calle, simulando un carnaval macabro.

Palpa la llave que guarda en su bolsillo. La ha conservado desde que se jubiló, después de media vida trabajando entre libros. Mira a su alrededor, pero nadie parece percatarse de su presencia. Es solo una sombra que camina por la calle.

Introduce la llave y la puerta se abre. Cuando entra el viento la cierra de un portazo, dejándola entre tinieblas. No importa, conoce el camino de memoria. Recorre los pasillos deprisa hasta alcanzar la portezuela del almacén. La empuja y baja por la vetusta escalera de caracol.

Aparta varias cajas polvorientas hasta encontrar lo que busca. Cuando acaba de prepararlo todo, sus antiguas compañeras se materializan ante ella.

—Esta es la última vez que nos encontramos aquí—dice una de ellas—. El año que viene ya estarás con nosotras.

Ella, por toda respuesta, sonrío y comienza a barajar.

# No pudo ser

Cristina García

La primera vez, apenas un instante, un cruce de miradas sostenido, quizás casualidad.

La segunda vez supe que me mirabas sin levantar la vista.

Después ya fue buscarte cada mañana, llegar pronto para coger sitio, adivinar qué estudiabas por los libros que tenías.

Yo di el primer paso, enviar un mensaje mientras mis miedos rebotaban ruidosos en el silencio de la sala.

“¿Quedamos mañana?”

En pocos segundos eternos llegó tu respuesta

“Ha las doce en la biblioteca”

Y mi corazón se rompió en pedazos.

# Olor a rancio

Carlos Daniel Company Tarrasó

Nos encontramos a las 12 en la biblioteca, sala 0.1, filosofía, olía a rancio, sería cosa de los libros que de tan poco leídos y tan llamados así se habían acostumbrado a ser sencillamente rancios. Una vez se erigía aquí una inmensa muralla, desacostumbrada ella, contra lo que hoy dicen, a impedir el paso. Servía más bien de escalera y pasillo al cielo, como otrora fue la torre de Babel. Su riqueza eran sus lenguas, la de Safo y la de Ovidio. Abrimos un libro cualquiera sólo para constatar que la inmensa muralla seguía en pie, que el sentido de su inmensidad era más bien etimológico, que lo oculto por sus signos no cabe en la mente de quién no se atreve a recorrerlos, que ahí permanece rancio hasta que se despliega ante nosotros, desvelando sus paisajes, notas, aromas, lenguas de amantes de tiempos muertos, olvidados, que se entrelazan con prometeica fogosidad. Muerte y putrefacción. Olor a rancio. Condena de los olvidados por los condenados al olvido. ¿Simetría? Quizá, nunca matemática; nunca de la tabla periódica y las leyes de la física se podrá deducir la belleza de Narciso.

# Otro tiempo frente a la biblioteca

Miguel Osorio Selva

Bajo el aura dorada de los árboles, a las 12 en la biblioteca nos juntamos en la puerta mis amigos y yo. El viento, aun frío, tenía algo de cálido y reconfortante. El cielo brillaba azul, roto ocasionalmente por algunas nubes. No faltaban las sonrisas y los abrazos. Sin duda pasaría un tiempo hasta que me diera cuenta de que atesoraría aquellos momentos como algunos de mis recuerdos más preciosos.

# Palabras Manuscritas

## Rosalía Guerrero Jordán

Manuel vive en un coche caro. Fue lo único que pudo conservar tras la mala racha que, como un tsunami, se llevó sus ahorros y su vida acomodada por delante.

Todas las mañanas, antes de que comiencen a llegar estudiantes, entra a los baños de la facultad para afeitarse y tomar un café en el bar mientras escucha las noticias que escupen sus auriculares. A veces las comenta con Pepe, el camarero que le atiende cada día y que se ha convertido en algo parecido a un amigo.

Después pasea por el campus y toma notas sentado en un banco de piedra.

Manuel va a las doce a la biblioteca, y se sienta en la sala más recóndita. Allí sus manos de pianista sobrevuelan el papel encadenando palabras manuscritas.

Y aunque Manuel es capaz de disfrazar de verdad el discurso del político de turno, sobrevive escribiendo cartas de amor para jóvenes desesperados. También crea con esmero panegíricos para desconsoladas viudas, y homilias para obispos que han perdido la fe.

Y aunque nadie lo sabe, a veces las lágrimas emborronan sus poemas de amor.

# Para mayores de cincuenta

## Ernesto Vicente Salcedo Aparicio

La primera vez que me dijo a las 12 en la biblioteca yo sabía que no teníamos nada en común, pero algo debió ver en mí para querer mi amistad.

Ahora, como alumno, entro sin miedo, pero aquel día me sentí tan fuera de lugar que mis pies se negaban a avanzar, pero ella, decidida, tomó mi áspera mano y me arrastró, sin piedad, al extraño mundo que encerraban aquellas magníficas salas.

Nunca le pregunté porqué una universitaria perdía su tiempo con un albañil que lo único que había leído hasta entonces era el Marca, pero cada día, en mis descansos, me rescataba de las burlas de los otros paletas y se sentaba conmigo para, con paciencia infinita, ayudarme a disfrutar, página tras página, de todas las historias maravillosas que los libros atesoran.

Hace tiempo que la obra en el campus terminó y yo me jubilé. Ella, aunque mantenemos un sincero pero leve contacto, se ha marchado a vivir su vida, pero aun así la llama que prendió en mí y por la que siempre le estaré agradecido brilla con más fuerza cada vez que cruzo el umbral del que será, por siempre, nuestro santuario.

# **Pero yo también soy maricón, mamá**

José Tébar Gómez

—¡Hay que ver! ¡Qué asco los maricones! Ah, cariño, ¿te vas ya? ¿Puedes comprar el pan cuando vuelvas por la tarde de la universidad?

Esas fueron las últimas palabras que Israel escuchó cuando se cerró la puerta tras de sí. Su madre era así. Tenía un odio visceral al colectivo LGTBQ+ y no podía aguantarse esos co-comentarios cuando salía el tema en la televisión. Esos comentarios no iban directamente contra él, pero conseguían atravesar el disfraz que debía llevar todos los días y herirle en lo más pro-fundo de su ser. «¿Hasta cuándo tendré que vivir esto?», se preguntaba.

Horas después, al acabar la última clase del día, su mejor amiga se dirigió a él:

—¿A las 12 en la biblioteca?

— A las 12 en la biblioteca —se limitó a decir Israel mientras asentía con la cabeza —.

Él encontraba siempre un refugio en la lectura y la escritura, además de en sus amigos, quienes le habían aceptado tal y como era. Aquel día, entre sollozos, decidió desahogarse contando su historia a un papel. Y, así, rodeado de libros, comenzó a escribir el título de su historia: la respuesta que deseaba darle a su madre.

# Plan para la mañana que quise

Enrique Blasco

Si a las nueve me levanto y a las diez te he llamado, a las once me he arreglado y hemos quedado a las doce en la biblioteca, si a la una he de besarte y a las dos volver a casa: Se me habrán hecho las tres de la tarde al acabar mi frase y no habré hecho nada. A las cuatro estaré frente a mi tumba y recordaré todo lo anterior a las cinco. A las seis, sin darme cuenta, mientras acabo mi sentencia, ya estaré enterrado y jamás habré hecho nada. Moriré a las siete y yo aún estaré pensando, de lo que no aprendí a las doce y lo bella que habría sido la una de la tarde. – Le dije con el semblante famélico – Lloro y se te harán las ocho – Me recriminó con una sonrisa diabólica – Si de lamentarte pudieras vivir más que obteniendo una segunda vida entre los juncos, avísame. – Insistió con su mirada penetrante – Entre los juncos hay más lágrimas que carcajadas: «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada» acabaré, - Llegué a duras penas contestar - al menos eso sí es eterno.

# Por ti dejé de escribir

Raquel Martínez

He venido una vez más al lugar de tu nacimiento, pensando enterrarte para siempre, ceniza entre papel, pero me he dejado llevar por la decadencia de mis actos, y he desgastado mis venas en escribirte una última escena. Esa que siempre quisiste.

Nos conocimos en una noche tan oscura como esta y, entonces, mis huesos se estremecieron bajo el peso de las mil vidas encerradas en mi cuerpo. Tú siempre fuiste una de ellas, te creé para habitar estas paredes de papel y madera.

¿Pero por qué me haces tanto daño? ¿Y por qué te amo?

Hay cientos de historias que este corazón aletargado mío podría escribir, hay tantos otros personajes con los que curar esta lúgubre alma... Pero yo siempre regresaré a ti. Eres la cruz de mi existencia, lo dicho entre líneas.

Eres arte devorando a su artista.

Yaceré a las doce en la biblioteca bajo la luz de las velas. Mientras, tus años jóvenes se reirán de mi cuerpo viejo y erosionado de voces desconocidas que arañarán las paredes de mis entrañas hasta acabar conmigo.

Vidas que jamás podré traer al mundo por tu causa.

Porque, por ti, dejé de escribir.

# Porvenir prometedor

Gabriela Musterova

Ella esperaba la aurora desde la noche anterior. No conocía este nuevo sentimiento que la invadía en su interior.

Hacía unos días con su amiga se había encontrado en la facultad para contarle las novedades de su temida oportunidad.

Sin embargo, la ocasión de su encuentro no se pudo presentar y la reunión tuvo que esperar.

No sabía que camino tomar y desconocía el resultado final, pero sin duda en la travesía se quería embarcar.

Tras años de estudios y muchas horas compartidas, su amistad crecía pese a las circunstancias de la vida.

Un consejo precisaba pues el momento de la verdad llegaba y sin aliento por la expectación se quedaba.

Una llamada, muchas dudas, dos visiones distintas y un vínculo fuerte les unía.

Ella con afán le contaba lo que las dos siempre habían soñado para su futuro y su amiga no podía actuar con disimulo.

Finalmente decidieron tratar el asunto en persona pues era crucial para ella. De esta forma hora y lugar preparaban para el desenlace de lo que porvenía:

¡A las 12 en la biblioteca!

# Querida falsa eternidad

Marc Domingo Niño

Todas las noches me espero despierto en la cama, pendiente del reloj de mi mesita. Todavía recuerdo aquella primera vez, cuando, perdido por el orfanato, apareció para decirme: «Te espero a las 12 en la biblioteca». Cuando llega la hora me escabullo de mi habitación y me dirijo, por los pasillos del silencioso edificio, hacia mi destino. Mientras los tañidos del reloj de pared anuncian el nuevo día, yo doblo por otro pasillo y me adentro por la puerta maciza de madera. Avanzo entre las librerías hasta que encuentro el contorno difuso del niño. Me sonrío y me propone con la mano que lo siga. Recorremos un largo y oscuro trecho hasta que llegamos al ventanal de la biblioteca que da a la playa. La luna nos ilumina las caras y nos quedamos contemplando las estrellas que tan alejadas e irreales no parecen, en lo alto de aquel inmenso cielo. Quiero permanecer allí para siempre, a su lado. Pero sé que todo esto no es real. Sé que alguno de los dos es un fantasma. Sin embargo, no tengo el valor necesario para saber la respuesta.

# Qui matà Roger Ackroyd?

Nerea Ortolà Tomás

Diuen que la vida és a les teues mans, i que amb elles pots construir el teu camí. No es dona el cas quan la teua vida ja ha sigut escrita, quan forma part d'un guió. I poc més pots construir quan descobreixes que has mort a la pàgina 56. Però no és cert que no tinga la vida a les meues mans. Sonen les 12 i com cada 23 d'abril recórrec les rugoses pàgines que contenen els traços de la meua vida. On una vegada vaig viure durant 55 pàgines. Un dia, moment d'eixir del món de paper i llegir les paraules de la meua ficció. Sempre vaig tindre por a morir, però ara és diferent. Com pot ser que en un llibre amb el teu nom no sigues més que la víctima? Vaig ser creat per morir a la pàgina 56. I cada 23 d'abril maleïsc A. C., la meua creadora.

I sonen les 12, sense saber qui m'apunyalà per l'esquena. Tornaré de nou a la meua rutina fins morir a la pàgina 56. Fins un nou 23 d'abril. Allí estaré, a les 12 en la biblioteca. La meua única oportunitat de descobrir qui és el meu assassí.

# Raisa amaba leer

Carlos Obra Lorente

Raisa amaba leer. Le encantaba el olor del papel, el sonido al pasar cada página y cómo se envolvía entre nuevos mundos. Cada semana, nada más terminar su clase de literatura, acudía a las doce a la biblioteca. Paseaba entre el calor de las estanterías, siempre buscando algo que le llamara la atención.

Un día de invierno descubrió una sección nueva. “Clásicos”. Curiosa ella, deambuló entre libros de autores como Orwell, Atwood o Dickens, y seleccionó uno al azar. Era Fahrenheit 451, de Ray Bradbury. Lo abrió y leyó la primera frase.

“Constituía un placer acabar un libro...”

No era como lo recordaba, no tenía nada que ver. Leyó la parte de atrás.

“Déjate llevar por esta novela para evadirte de tus problemas y desconectar.”

Habían cambiado todo lo que convertía a esta novela en una obra maestra. Ac calorada, Raisa soltó el libro y salió de la biblioteca para no volver nunca más.

# ¿Realidad o ficción?

Eva Collado Gómez

Las gotitas de lluvia humedecían su rostro cuando salió de la universidad. Apretó entre sus dedos un papelito que decía “A las 12 en la biblioteca” y aligeró el paso. Cuando entró, observó atónita lo que parecía un inmenso laberinto de estanterías. Te estaba esperando- dijo desafiante un misterioso chico.

Esto no es real- contestó con firmeza.

¿Y todas las historias de estos miles de libros? Son diferentes realidades Miranda. Yo soy Leo, guardián de la biblioteca. Nos encargamos de cuidar todo lo que habita en ella. No podemos ser vistos ni reconocidos.

Miranda lo observaba.

Por eso, tengo que hacerte olvidar todo...- bajó la mirada

Me salvaste aquel día en la biblioteca- sus ojos se humedecieron- lo recuerdo... Dime que es ficción y no te olvidaré.

Ojalá lo fuera...

Sacó una pequeña libreta dorada de su bolsillo.

Escribe nuestra historia por mí- sus manos temblaban- conseguirás ser escritora, siempre te he observado cuando venías a escribir; y algún día cuidaré ese libro aquí. Prométemelo.

Te lo promet...

Se sentó en clase y vio en el interior de su mochila una libreta dorada que llamó su atención. Tengo que escribir mi próxima historia- susurró- yo siempre cumplo mis promesas.

# Recordando ilusiones

Ángel Más Raga

Observé aquella pancarta estudiantil, un texto simple que llenó mi ser de renovadas ilusiones. Recordar aquellos tiempos en mi vieja facultad, donde alcancé la felicidad. Calle de la Nave, Valencia, aroma y visión de cultura, volver a las reivindicaciones ahora dormidas, demandar lucha por la cultura, la libertad, la unión, “A las 12 en la biblioteca”. ¿Puede encerrar más belleza otra frase? Unir cultura y reivindicación. Qué tiempos, qué recuerdos, qué ilusiones añoradas. ¿Y ahora? ¿porqué se han perdido aquellas ilusiones?, me pregunté, no me supe responder. ¿Aquel tiempo pasado fue mejor? Quizás distinto, quizás más ilusionante. Pensé que intuir nuevas reivindicaciones por los actuales estudiantes demostraba lo equivocada que estaba mi percepción de pasotismo que percibía en ellos. Mi ilusión se desvaneció al colocarme mis gafas y poder leer, bajo aquel lema, y en letra pequeña, como avergonzada, “hay que organizarse para las paellas del domingo”. Qué pena, qué desilusión. Era solo eso, tan solo eso.

# Recuérdame

## Ana Cuevas Cana

Esta mañana he ido a dar un breve paseo por el pueblo; hoy cumpla 40 años. Volví justo a tiempo para la comida; estaba tan deliciosa que ni siquiera recuerdo lo que era. Me dispongo a dar otra vuelta. A mi queridísima esposa ya no le hace tanta gracia:

—Antonio, no quiero que vuelvas a perderte. Quédate en casa.

No entiendo a lo que se refiere y me marchó. Mierda, el tiempo pasa volando y no recuerdo lo que tengo que hacer. “A las doce en la biblioteca, papá”. Esa frase retumba en mi cabeza. Me dirijo hacia allí, ¿era por la derecha o por la izquierda? ¿A dónde iba? Mi mujer me espera para cenar.

Entro por la puerta, hay un anciano desorientado observándome frente al espejo. ¡Encarna, ya estoy en casa!

—¡Abuelo!

—Perdón, ¿me he equivocado? ¿Dónde está mi mujer?

Un hombre se acerca a mi por el pasillo, aparenta tener mi edad. Tan solo reconozco su voz:

—¿Jugando al escondite con 80 años? Llevamos días buscándote, papá. Sabes que mamá murió hace años.

—Mierda, a las doce en la biblioteca. ¿Qué hora es?

—¡Papá!

—Deje de llamarme así, yo no tengo hijos.

# Recuerdo de biblioteca

Sergio Muñoz

Había vuelto después de mucho tiempo. De nuevo aquellas salas, recorrer los pasillos, revivir las veinticuatro horas, y especialmente, volver a acariciar los libros que le gustaban a ella.

Pensó que nada podía unir tanto a dos almas como la pasión por los mismos autores. “El mundo de ayer”, “Cumbres borrascosas”, ah, y aquella edición de “El guardián entre el Yunque” que tomó de la estantería y comenzó a pasar sus hojas. De repente aquel marcapáginas, lo reconoció enseguida, y reconoció su letra: “ a las doce en la biblioteca”. En aquel tiempo sin whatsapp y sin dictadura de redes para ellos era habitual dejarse mensajes en los libros que después el otro tomaría. ¡Dios mío mío, recordaba aquel día, a las doce en la biblioteca! Era octubre y comenzaba a soplar más fría la brisa. Si ella se marchaba era difícil continuar aquello, ya se sabía, la vida, eran jóvenes... ya se sabía.

¿Quién sabe?, quizás ella también volvería un día, la misma nostalgia, los mismos libros... Sacó su pluma y añadió al marcapáginas : “yo no sé si nuestro amor hubiese resistido al tiempo de una vida, pero sí sé que mi vida no ha resistido al tiempo sin tu amor”.

# Reencuentro en la biblioteca

## María Consuelo Orias Gonzalvo

Sí, aunque no se lo crean me hubiera gustado tener una hermana distinta a la que tengo. Mi familia, como imagino que sucede en otras familias, parece modélica, pero nadie sabe lo que soporto dentro de casa.

Me presentaré: me llamo Ermenilda, vivo con mi hermana, y estoy un poco, bueno, bastante rellenita. Por eso la estirada de Leonilda me llama: «¡tonel!».

Ella, obsesionada por mantener la figura, hace una dieta tan estricta que le ha agriado el carácter. Se comporta como un sargento dando órdenes constantemente. Solo los domingos, cuando paseamos por los jardines de Viveros, puedo alejarme de ella. Entonces hablo con las mariposas, les cuento... mis cosas. Ellas no se burlan. A veces, si cierro los ojos, cogen mi mano y vuelo con ellas. En una ocasión, al dejarme en el suelo, un hombre moreno, de ojos castaños, me sonrió. En ese momento decidí que, al día siguiente, antes de que Leonilda se levantara, me iría a vivir al campo.

Confieso que he preparado nuestro reencuentro en la sección del cómic, después de años separadas, utilizando sus armas. Una simple nota: "A las doce en la biblioteca Joan Reglà".

# Retrobament

## Raquel Baixauli Romero

Haviem quedat a les 12 a la biblioteca on ens coneguèrem. Encara que aquella nit vaig dormir de forma intermitent, em vaig despertar de pressa per la sensació de nervis que sols iguala el primer dia de curs. La meua obsessió per la puntualitat em va fer sortir quasi una hora abans de casa. Vaig decidir anar caminant fins arribar al campus i pel camí em vaig adonar que feia molts anys que havíem deixat de freqüentar-la, quasi els mateixos que no ens ajuntàvem; tanmateix, jo sentia una continuïtat propera.

Vaig aplegar un quart d'hora abans i les fulles seques formaven una crosta que sols interrompia l'escalinata que donava accés a l'edifici. M'acostí a la màquina de cafè. Durant els dies d'estudi, estàvem tan acostumades a aquella beguda aiguada que pensàvem que si algun dia se l'emportaven la trobaríem a faltar. Mentre tractava de desfer el sucre, Esther va aparèixer pel recinte, i a mesura que s'apropava vaig percebre com alguns cabells blancs li havien crescut precipitadament. No obstant això, vaig sentir que no havia passat el temps.

Aquell tornar a trobar-se em va dur a descobrir una part de mi que pensava perduda.

# Romanç modern

## Sergio Cantarero Fuster

Allà havien acordat trobar-se, a les 12 en la biblioteca. Havia tingut cura de ser discreta, de que ningú l'haguera seguit fins al seu destí. Aquell matrimoni forçat al que estava lligada i que havia sigut concertat no la feia recular en la seua decisió. No tenia cap por. Aquella cita era un joc de galanteria, digne d'un romanç medieval. Va procedir a entrar a aquell edifici, a aquell panteó. Panteó amb diferents nínxols on descansaven aquelles figures que tot ho sabien, que la feien sentir bé, que ella podia triar, que cap persona va imposar-li estimar. Totes elles tractaven de seduir-la amb frases breus que pogueren captar-la, atraure-la, enamorar-la. Tots els seus pretendents li donaven el que ella volia: només havia de buscar a l'adequat. Mentres acariciava al seu amant, pensava en per què no la deixaven triar, en per què feia anys l'amor que ella tenia en secret era perseguit i destruït en la foguera inquisitòria d'aquells que es dedicaven a amar de la mateixa manera entre les seves prestageries privades. Allà estava ella, escoltant les paraules mudes que el seu amant li recitava. Aquell amant que ella havia triat lliurement.

# Salto al vacío

Inés Torralba Martínez

Camino por los pasillos oscuros buscando tu luz. Esa promesa que me hiciste y nunca llegaste a cumplir. Los rayos comienzan a entrar por las persianas, y espero pacientemente a que llegue la hora.

Pero pasaron las horas y no llegaste. Te esperé. Me puse ese vestido azul que tanto te gustaba, siempre me decías que parecía una princesa cuando me lo ponía.

Pero ahora ya no estás. Ya no soy tu princesa. Me he quedado atrapada entre las murallas de este castillo lleno de libros e información. Por más que leo, todavía no consigo entender qué pasó para que no vinieras. Qué hice mal o qué nos faltó para que esta fantasía se cumpliera.

No puedo dejar de pensar que el problema soy yo, que no estuve a la altura. Todas las cosas bonitas que un día me susurraste al oído quedaron atrás, se ahogaron en el silencio y saltaron al vacío en un último intento de escapar de la soga que oprimía mi cuello y no me dejaba respirar.

Esa misma noche, a las 12 en la biblioteca, mis pulmones dejaron de respirar, mi corazón de latir, mi vestido de bailar y tus palabras de funcionar.

# Secretos en la biblioteca

Claudia Guillén González

El club de lectura de la facultad se reunía cada domingo. Siempre a la misma hora y lugar: a las doce en la biblioteca. Era secreto. Sólo unas cuantas alumnas y profesoras pertenecían a él.

Aquel domingo, un frío especial invadía los pasillos. El nuevo vigilante, molesto por tener el turno nocturno, hacía su ronda con el cuerpo tenso. La luz de su linterna quebraba la oscuridad como si fuera una masa espesa. Apenas se atrevía a apuntar más allá del suelo. No quería cruzarse con los cientos de rostros de las orlas, que colgaban en las paredes. Mientras, fuera de su conocimiento, el club se reunía. Juntaron las sillas, provocando un aullido metálico. Siempre se sentaban en círculo. Hablaban durante horas de sus últimas lecturas. Sus voces se difuminaban entre las estanterías como la niebla en el bosque. Al vigilante, sus compañeros le habían dicho, con suma insistencia, que no era necesario que se acercara a la biblioteca. Pero escuchó los murmullos. Se armó de valor, en un arrebato de querer demostrar su valentía.

Sostuvo el pomo con firmeza. Oyó con claridad una risa femenina. Abrió la puerta. Apuntó con la linterna.

Nadie.

Allí no había nadie.

# Sempiterno

## Verónica Moya

Me acuerdo la primera vez que la conocí a las 12 en la biblioteca de la Universidad; ella tenía algo especial, lo supe desde el momento en el que nuestros ojos se encontraron, no podía parar de escucharla e incluso la asignatura que más odiaba me parecía interesante si Leah estaba a mi lado.

Yo siempre había sido un chico despreocupado y pasota, no tenía una meta que alcanzar hasta que la conocí: ella era mi sueño.

Sin embargo, aunque éramos amigos sabía que Leah nunca se fijaría en alguien como yo, tenía muchos pretendientes mejores a su alcance.

Un día me pidió ir a la playa a ver las estrellas, me pareció muy cursi, no soy de ese tipo de planes, pero a su lado, todo era perfecto. Nos tumbamos en la arena, solo se escuchaba el sonido del mar, ella se giró y me dijo:

-Me gustaría que nuestra relación fuera como el mar, que no tuviera fin.

No supe decirle nada, aunque nuestras miradas lo decían todo.

Dicen que esa noche se vieron muchas estrellas pasar, lo que no sabían es que yo tenía la más bonita de todas ante mis ojos.

# Silencio(s)

Samir Belaaziz

El silencio se deslizaba por la biblioteca, disipándose solo por el suave murmullo de las hojas de los libros o por las risas ocasionales de los estudiantes. Reinaba la tranquilidad en las salas semivacías, pues los exámenes todavía parecían lejanos. Si seguimos el silencio a través de los recovecos de las estanterías, acompañándolo en el ascensor hasta la tercera planta y entrando sigilosamente en la sala de la derecha, podemos llegar a distinguir otro tipo de silencio: uno que suele pasar desapercibido de entrada, uno ensordecedor. Su origen —su dueño y esclavo—, era un joven con aires de nostalgia, sentado en una silla de madera. Con los ojos impasibles al frente, miraba unos folios blancos, desparramados, que golpeaba suave, pero contundentemente, cada pocos segundos con un bolígrafo azul, tratando de enmudecer ese silencio que solo él oía. Pero sobrevive a los golpes, ciego a la lejana risa, comprimido entre los momentos en los que la brisa descansa; producto de la bulla de una mente agitada. Se oyen las campanas: a las 12 en la biblioteca callan las palabras y gritan los silencios.

# Si lo llevo a saber

Sandra Estefanía Berlanga Tovar

El plan estaba claro y aún así volvimos y volvimos a repasarlo. Ningún cabo podía quedar suelto. Nuestro futuro, al menos el inmediato, dependía de ello: imprimir ocho folios doble cara sin repetir copistería, comprar dos bocadillos de queso en el bar de la esquina y borrar cualquier rastro nuestro en la nube eran mis deberes fijos en cada ensayo. Ella en cambio tenía más margen de improvisación y una sola responsabilidad inamovible: ser intachablemente puntual. Recuerdo que probamos en distintos escenarios antes que aquí, enésimos fracasos para la bitácora que nunca escribiremos, porque no somos idiotas. Solo puedo decir que ni los aseos, ni las cafeterías, ni siquiera los laboratorios cumplían con los requisitos mínimos para reproducir la secuencia. Una vez descubierto este lugar, ya no había marcha atrás.

¡Hoy es el día! Faltan 7 minutos para empezar. Estáis conectadas 23 personas al directo que de momento tengo silenciado, pero os escribo por aquí para contaros más detalles. Nosotras hemos quedado a las 12 en la biblioteca para hacer paso por paso lo que habéis venido a...

“¡titi!” (mensaje instantáneo) –“Tía, lo siento, llevo en quince min.”

# Sin título

## Adolfo Quilez Ruiz

Te levantas, sin ganas, a las 6. Preparas tu desayuno, riegas tus geranios, ventilas la casa. Hoy el perro de la vecina no ladra, estará durmiendo aún. Empaquetas tus cosas y vas al gimnasio, ya van dos meses que no faltas a una clase: una pequeña sensación de estabilidad en medio de toda tu confusión. Te duchas, te vistes. Te presentas, a las 12, en la biblioteca. Los libros te apasionan, son tu única vía de escape; ya has leído más de 50 este año, el pasado fueron 112, si mal no recuerdas. El saludo con la bibliotecaria es tu única interacción del día, el calor del café de máquina el único que recibes y la emoción plasmada en las páginas de Murakami la única que experimentas. Te deslizas por las calles, las cafeterías, los bares de mala muerte y el angosto pasillo de tu piso de estudiantes; pero sólo encuentras tu hogar en la sala 0.2 de la biblioteca de humanidades, mesa número 4, junto a las obras de Cortázar y Borges que tanto te han acompañado en tus peores momentos. Miras por la ventana, afuera llueve; una sensación de calma invade tu cuerpo. Todo está bien. Estarás bien.

# Sin título

## Carla Megías López

Caminaba a orillas del mar, escuchando los gritos de las olas y las amenazas del viento. Decían que siguiese recto, que en algún momento eso se convertiría en un pasado sueño que un día me atormentó, pero no logré creerlo, me seguía pinchando con las conchas que decoraban la arena y mi corazón seguía encogiéndose cada vez que el agua salpicaba mis frágiles pies.

Todo era terror en aquel asolado paisaje, del que todo el mundo hablaba . Ahora que toco ese suelo, me hundo en su arena y me hielo con cada rayo de sol. No entendía la necesidad respirar ese aire que me contaminaba y que a otros le daba vitalidad.

Girando la cabeza me fijé en una señal que impedía el paso a un lugar lleno de rocas puntiagudas y suciedad. Me llamó tanto la atención que entré y dejé de pisar arena suave y prácticamente indetectable en mis pies descalzos, para pisar otra que dejaba los pies negros y llenos de papeles. Me empecé a divertir buscando los papeles de aquel texto que tocaban mis pies y mirando mi mano vi que lo tenía yo, el último papel del puzzle decía: a las 12 en la biblioteca.

# Sin título

## Irene Roig Castellanos

A les 12 a la biblioteca, eixa era la nostra frase. Totes les nits ens trobavem allí i recorriem les prestatgeries en la foscor, ballàvem entre els llibres, llegíem juntes, compartíem rialles i plors. A vegades discutíem, perquè ella era més de novel·les clàssiques i jo preferia les modernes, però, com a bones amigues que ens havíem fet, sempre sabíem arribar a un acord. Ella mai havia pogut eixir de casa i veure món, així que solíem elegir escriptors com Julio Verne, amb les seves històries aconseguíem arribar a llocs enigmàtics amb la nostra imaginació. Malauradament, va arribar el dia en que el meu pare es va adonar del que feia, i em va prohibir mai més baixar a la biblioteca i passar la nit en vetlla. Amb tot i això res va aconseguir trencar la nostra tradició, ella seguia venint totes les nits a veure'm, però a la meua habitació. Cada nit ens esperava un llibre nou per descobrir juntes. Menys mal que els fantasmes travessen parets, perquè sinó m'havera quedat sense ningú amb qui parlar dels meves novel·les preferides.

# Sin ti en la biblioteca

Hernández González, Manuel

Allí estaba yo, pensativo, abatido, sólo, y aun así rodeado de espectros, de figuras. Rodeado de todos menos de ti. A las 12 en la biblioteca, me dijiste. Esas fueron tus últimas palabras. Palabras que pesan. Mejor ni hables. Me duele que existas. Si fueras ave, serías de presa. Yo soy la presa, encerrado en tu cárcel de ásperas manos.

Hieres. No sé por qué te hice caso. No sé por qué volví a nuestro sillón rojo ubicado a la entrada de la biblioteca. Ahí, sentado, recordando que todavía te quiero, aunque me hayas defraudado, so guarra. Mis mejillas se mojan. Perdí la sonrisa. Cierro los ojos. Se apaga el día. La tarde crece y tú no apareces. Al fin, me levanto. Consigo salir. Abandono el lugar. No miro atrás. No volveré a entrar. Sé que al final te perdí.

Los días pasan y el veneno cesa. Tu voz se diluye, la mía se libera. Te perdí, pero me encontré. Ahora estoy sin ti, pero conmigo. Soy, por fin, mi mejor amigo.

# Su compañía

## María Dolores Frías Navarro

Acicalada como una princesa, cada mañana sonreía cuando cogía su bolso y cerraba la puerta. Con calma, emprendía su paseo, con los ojos bien abiertos, curioseando y pensando que allí le esperaba su mejor compañía. “A las 12 en la biblioteca”, siempre se decía. Puntual, llegaba a su destino. Con manos temblorosas, pero decididas, cogía su libro para seguir leyendo y soñando lo que ayer quedó en suspenso para hoy descubrirlo en voz baja, como susurrando lamentos que vienen de muy dentro. Pasaba ya de la una. Era hora de volver, despacio, tranquila, sonriendo y pensando que mañana podría seguir soñando con la historia de la otra vida de su compañía.

# Su último mensaje

Rosalía Guerrero Jordán

El parque que hay junto a la biblioteca estaba tomado por la policía, precintado con esa cinta amarilla que usan a veces. La gente parecía alterada, pero llegaba tarde y no hice mucho caso. Fui a buscar a Juan a la mesa de siempre, pero no estaba. «Qué raro», pensé, y volví a mirar el móvil: “A las doce en la biblioteca”. Esas fue su último mensaje de WhatsApp. Después, nada. Como si se lo hubiera tragado la tierra. Ni siquiera contestaba mis llamadas.

Le busqué por todas las salas; pregunté a quienes le conocían; hasta pedí al personal de seguridad que me ayudaran a buscarlo. Pero todo el mundo me miraba con extrañeza, como si no entendieran mi preocupación.

Pensé que le había pasado algo grave. Nunca me deja tanto tiempo solo. Cansado de caminar por los pasillos de la biblioteca y a punto de echarme a llorar, regresé a casa. Allí lo encontré, riéndose y mirándome altivo desde el otro lado del espejo.

Es a él a quien debían detener, no a mí. Él es el culpable de lo que ocurrió en el parque. Lo hizo para vengarse de mí porque ahora apenas le dejo salir.

# ¿Te atreves a jugar?

## Amparo Castillo Mas

Sentía curiosidad por saber quién le había dejado encima de su mochila un post-it que decía “a las 12 en la biblioteca”, pregunto a su alrededor de quién era la nota y nadie sabía nada. ¿Qué extraño?, pensó, pero no le dio más importancia. Las clases siguieron y cuando comprobó su teléfono descubrió un mensaje que le decía “recuerda te espero a las 12 en la biblioteca”. Miró el reloj y quedaban cinco minutos para la hora. “La biblioteca es muy grande ¿Dónde estás?” le preguntó con inquietud, sí tenía su número de teléfono era alguien que conocía, probablemente Marta con ganas de bromear. Pero no obtuvo respuesta. Recorrió todas las salas de Joan Reglá sin encontrarla, hasta llegar a la última planta. En una de las puertas encontró un post-it idéntico al anterior que decía “dentro de uno de los libros de la sala encontrarás la siguiente pista. ¿Te atreves a jugar?”. Ya no podía parar, adentrándose en la sala dio inició a la partida.

# ¿Te parecería muy pretencioso?

Gemma García García

Te parecería muy pretencioso escribir un relato sobre nuestra experiencia quijotesca estudiando los exámenes, me dice, en un amago de seriedad que como receptora me tomo con diligencia e interés: es un anhelo compartido el de ascender a la categoría de personaje literario alguna vez en la vida, y nuestro delirio durante enero en las noches de biblioteca pudo ser la ocasión. Tendrías que ponerte serio, pero yo también le doy muchas ínfulas a hablar de aquellos desquicies. Me reservo que suelo tildar mi retrospectiva de inexacta, “como si me evitase”; me parece una fórmula muy enigmática de la que me gustaría sacar rédito literario a mi. Recuerdo aquello que decíamos, A las 12 en la biblioteca, o no seremos Cenicienta a la inversa; llegados a un punto, oía los zapatitos de cristal. Reflexiono sobre si el tópico de escritor trasnochado está ya muy manido, quiero serle sincera; creo que es potente la imagen de Jaime I recitándonos con voz extrañamente aguda una receta de tortilla de calabacín, pero No se me ocurre ninguna justificación ocurrente de que era el cansancio, y no anfetaminas o algo por el estilo. Le daremos un vuelta, a ver qué sale.

# Tengo ganas, Mariano

José Luis Vilar González

!!!Ring!!!!

- Biblioteca d'Humanitats, dígame.

- Buenos días, Señorita

- Dígame, señor, ¿en qué podemos ayudarle?

- Verá usted, es que soy un amante de la cultura y quería consultar sus fondos ya que me han comentado que tienen libros y películas que tratan de unos conocidos míos.

- Sin ningún tipo de problema, puede venir y mis compañeros le ayudarán a localizar lo que busca para consultar en sala y si quiere llevárselo a casa, le informarán de las condiciones para su préstamo.

- Muy amable, señorita. Si les parece bien, mañana sobre las 12 de la mañana me podría acercar con mis conocidos para que nos ayudaran a localizar los fondos.

- De acuerdo, caballero. Mañana, a las 12 en la biblioteca, les estarán esperando mis compañeras para ayudarles. ¿Su nombre es?

- Me llamo Mariano y fui escultor. Mis conocidos son Luis, le gusta mucho lo austrohúngaro y Joan que le va más la filología, je je, como verá entre los 3 tratamos muchos temas de su biblioteca. Mañana nos acercamos, gracias.

- Hasta mañana, señor.

- Joan, Luis, mañana nos acercamos a ver lo que han escrito sobre nosotros estos últimos años.

- Tengo ganas, Mariano.

# Todavía no son las 12

Pablo Borja

Su rizado y rubio cabello de miel cubría su mirada felina cuando el viento soplaba con fuerza. Aquellos ojos parecían penetrar en tu cabeza y escuchar tus pensamientos. <<No, no voy a faltar a otra clase más. Y tú deberías entrar a la tuya también. Nos vemos a las 12 en la biblioteca >>. Algo me decía que debía pasar todas las horas posibles con ella. Me hubiera encadenado a esos cabellos y a esa mirada, y hubiera tirado la llave a las profundidades del mar. Aquel día la esperaba en la cafetería. Pero no apareció. ¿Cómo podía ser capaz de faltar a clase para otra cosa que no fuera regalarme sus ojos? Le escribí y no contestó. ¿Estará con otro? ¿Faltaría a clase por él y no por mí? Me dieron ganas de entrar a Textos Filosóficos en Lengua Inglesa para no pensar, pero recobré el sentido y decidí no hacerlo. ¿Y si no tiene batería en el móvil y está esperándome? Fui a la biblioteca por si aparecía. Aunque todavía no eran las 12.

# Todo el tiempo del mundo

Rafael Blasco López

—Entonces, a las 12 en la biblioteca.

—Eso es, total, ahora ya nunca madrugamos.

—Es cierto, además, es la mejor hora. Yo tengo que mover cuadros, tirar alguna foto y dejar abierto algún cajón que otro.

—¡Mira que eres escandaloso! La verdad, tendríamos que ir más a menudo a culturizarnos.

—Ya, ya sé que en un pasado solo nos importaba la fiesta, ¿pero qué tiene de malo divertirse un poco?

—A costa de los demás no está nada bien, y yo sé que le estás cogiendo el gustillo a Shakespeare.

—Y a Gorki, y a Zola, lo único que se me está haciendo un poco largo es El Quijote.

—No te preocupes, desde que nos pusieron por encima la sábana blanca tras el accidente, tenemos toda la eternidad.

# Tot es qüestió de perspectiva

Júlia Calabuig Seguí

A les 12 a la biblioteca entrà aquella estudiant a buscar un llibre de percepció i atenció, concretament el manual de Goldstein. Duia una dessuadora blava i uns pantalons vaquers, damunt una jaqueta negra i la típica motxilla d'estudiant del segle XXI, mig plena i mig buida, sols duia un ordinador portàtil i unes poques fulles soltes. Passà les primeres prestageries buscant aquell llibre i la xica, i quan arribà al final de l'estància, ja amb ell, s'assegué en un una taula en la que també es trobava una estudiant en particular. Obrí el llibre i es posà a llegir-lo durant més de dos hores. Cap a l'inici de les classes de la vesprada ja hi havia menys gent en la biblioteca, aleshores era el moment ideal per a dur a terme el seu pla. Obrí la motxilla i tragué l'estoig dissimulant, amb ella oberta i recolzada en el seien del costat, col·loca el silenciador a la pistola. Observà la seua víctima i quan la veié prou distreta i concentrada en el que feia, pum, disparà.

- Perfecta! Presa perfecta! Enhorabona a les actrius i a l'equip, ha estat espectacular!

# Trabajo impecable

## Esther Veintimilla Cruzado

Sus víctimas nunca presentaban signos de violencia. Ningún golpe, ningún rastro de sangre visible. Parecían muertes naturales. Había conseguido, después de bastantes años, perfeccionar su técnica para que los cuerpos encontrados no resultaran demasiado desagradables a la vista. Le gustaba el trabajo limpio. Ninguno de sus objetivos se le escapaba y habitualmente era impecable. La discreción constituía su marca profesional y por eso lo contrataban antes que a otros con métodos más crueles y escabrosos. Su fama de verdugo cuidadoso y concienzudo se difundió entre su gremio, suscitando alguna que otra envidia.

Esta vez tenía una misión difícil, ya había sido advertido de ello. Por lo tanto, si lograba el éxito, le aportaría aún mayor prestigio. Su contacto le dio instrucciones precisas: "A las 12 en la biblioteca". Aquel lugar significaba algo especial para él. Un recuerdo feliz le invadió de repente. Sin embargo, se sobrepuso. Se encaminó hacia allí, dispuesto a ejecutar a la perfección su cometido. Pero no le resultó tan fácil como siempre. Tuvo que enfrentarse a una inteligencia y astucia que jamás había conocido. No obstante, demostró de nuevo ser el mejor de su oficio logrando acabar con la vida de todos aquellos roedores de libros.

# Transcrit tecnològic

Mireia Serrano

2 mesos escrivint. Ja tocava. Em sent nerviosa i impacient. Que ganes tenia. Potser acabem fent plans frikis d'anar al museu o visitar llibreries de segona mà. M'ha comentat que la seva més recent obsessió a estat l'anatomia dels cetacis. Em sembla curiós però ell no ha dit un mot de la meua transitòria rampellada pels motors clàssics així que respecte mutu. Per fi m'ho confirma. 'A les 12 a la biblioteca' diu el seu missatge. Ideal. Jo no hagués escollit millor lloc. Qui diria que ha Tinder trobaria un amant d'estudi?

# Treball a la biblioteca

Jose Luis Vilar González

- Pep, t'ha cridat Mari de classe... Ha dit que ara anirà a casa a menjar i, com no tens WhatsApp, que li telefonés més tard a les 4.

- Gràcies, mare.

Unes hores més tard...

- Mari, què vols?

- Pep, com saps, hem de fer un treball per a classe, i Lluís i jo hem pensat en fer-ho amb tu. Cal fer el treball sobre uns artistes, Benlliure, Berlanga o Fuster, però hem de escollir només un de ells.

- Això està molt bé. A mi m'agrada molt Marià Benlliure i la seua obra.

- Lluís ha pensat en fer-ho de Berlanga. El profe ens espera demà a la Biblioteca per ajudar-nos.

- A quina hora heu pensat anar-hi?

- Hem quedat a les 12 a la Biblioteca. Porta't el teu portàtil i jo aniré amb el meu. De segur que n'hi haurà coses molt interessants a les bases de dades. Demanarem ajuda al personal de la Biblioteca, com altres vegades, tothom és tan amable i simpàtic. Lluís diu que hi ha pelis a la Biblioteca, ho sabies, Pep?

- Clar que sí. Jo n'he vistes moltes. Mari, doncs ens veurem demà. A les 12 a la Biblioteca.

# Tres

## Pablo Rábano Alcoba

+¿A qué hora quedamos mañana para estudiar?

-A las 12h en la biblioteca.

+Yo prefiero a las 11h, un poco más pronto mejor.

-El 12 nos va a dar mayor suerte. Recuerda los 12 apóstoles, las 12 tribus de Israel, los 12 signos del zodiaco, los 12 meses...

Se acerca Ana que las estaba escuchando a lo lejos...

-A esos 12 apóstoles les falta Jesucristo, por lo tanto, sería mejor quedar a las 13h, después del esmorzaret. Con la barriga llena se estudia mejor, además, todo eso del 13 como número de la mala suerte son gilipolladas de la Edad Media. El 13 siempre ha sido un número bueno y bonito, por eso son 13 los trozos que se recuperan del despedazado cuerpo de Osiris. Del falo perdido ya hablamos otro día.

+Perdona, pero a las 11h serían las dos columnas que flanquean la entrada al templo y custodian el santo velo, listilla. Número maestro en alta teúrgia y no divisible salvo por sí mismo, y por la unidad positiva y negativa, prima. El 11-S y el 11-M, ya sabes, magia planetaria.

Finalmente, las tres amigas quedaron a las 12 en la biblioteca, siguiendo la lógica aristotélica.

# Tributo al sueño de un italiano en Valencia

Miguel Osorio Selva

empieza a sonar un tema de Angelo Badalamenti, melancólico, en un plano fijo aparece la biblioteca de humanidades, aumentan los sintetizadores la intensidad, otro plano de las hojas cayendo bajo el cielo azul, unas cornetas, descienden ángeles azules ¿ cuál es el sexo de los ángeles? se acerca la cámara a una chica de pelo castaño sentada en un banco, la chica se da la vuelta, mira a cámara y sonríe, a las 12 en la biblioteca un momento Mágico y Propio envuelve con su melodía el ambiente,

# Última noche

## Armando Jesús Rouge López

A las 12 en la biblioteca – había mensajado –

Con el frío de cualquier medianoche de enero, lo esperaba en las escaleras de la biblioteca nocturna. Por la mañana teníamos nuestro último examen, el más difícil. Yo tenía una oportunidad más en junio, pero él tenía que aprobar sí o sí.

Verle llegar me encogió el corazón. Lo saludé en francés, con la voz entrecortada, y me respondió en español – nuestra costumbre de estos cinco meses –. Nos abrazamos y entramos. Como era la última noche del periodo de exámenes, nos sentamos al fondo de una sala vacía.

Me fascinaban él y su forma de estudiar. Era como si sus ojos fotografiaran sus apuntes. Luego me los explicaba al detalle, y aunque su mirada y su voz conquistaban mi atención, mi parte racional logró retener lo suficiente del temario.

Mientras él estudiaba, yo me esforzaba por contener todo lo que guardaba dentro. A estas alturas solo merecía la pena apurar esas horas juntos. Todavía me quedaba junio, pero con él me quedaba esa última noche. Y por primera vez, me dio igual suspender. Solo quería estar junto a él antes de que regresara a Lyon de su Erasmus.

# Un año con 13 lunas

Adriana Fernández Solera

- Una cosa Julia... ¿Sabías que normalmente los años tienen doce lunas? ¡Pues 2023 tiene trece!

+ ¿Y qué más da una luna más o una luna menos?

- ¡Pues da, y mucho! Cada siete traslaciones terrestres se suceden los años con trece lunas, y las personas más sensibles, los "PAS" como tú nos llamas Julia, nos vemos sometidos a la vorágine anímica, al vaivén descontrolado del sentimiento. ¡Es un disparador de neuróticos!

+Qué dramática eres chica, lunática perdida como buena cáncer que estás hecha, Sol cáncer, Luna cáncer y Mercurio cáncer. Un año con trece lunas... ¡Lo que te faltaba Azucena!

-Desde que sacaste ese libro de astrología de la biblioteca vas muy de listilla chamánica, pero tus últimos encontronazos amorosos confirman tu condición de hieródula. Eres la ramera del apocalipsis.

+La ramera de babilonia... ¡Y orgullosa! No hay arquetipo iniciático que más empodere, deberías dejar de leer tanta antropología oficialista y dedicarte en cuerpo, alma y espíritu a la práctica de la magia.

-Ja...Ja... Estás hecha toda una Suma Sacerdotisa, solo te falta salir alguna vez de la biblioteca de la facu.

+O a ti entrar, hoy tenemos reunión de brujas, a las 12 en la biblioteca.

# Un hueco en la pared

Carmen Campos

A las 12 en la biblioteca, la puerta seguía abierta. Era imposible concentrarse con aquel murmullo de páginas y de pensamientos dispersos reflejados en la pared de detrás de aquella abertura en mitad del espacio. Era tan fácil levantarse y cambiar aquel sofá-silla por otro de los del fondo de la sala, aquel recipiente llano que tantas asignaturas ha visto pasar por sobre de él, asistente inmanente de unas vidas jóvenes con futuros inciertos. Retomaba la lectura de aquel texto de Nietzsche esperando que el brillo inasible y casi nacarado de la pared del más allá de la meta-puerta no le perturbase una vez más. Un tímido reloj, a golpecitos, interrumpía el no sé qué de la Voluntad y de la Serpiente con el Águila de los animales de Zaratustra. Deseaba pacientemente que alguien se levantara y cerrara aquel maldito hueco en la pared. Un pie, luego otro pie, bastaba con impulsarse apoyando las manos en los reposabrazos de la silla y caminar apenas unos diez pasitos. Ya está, lo iba a hacer, y lo hizo. Cuando llegó, un osado viento se coló por entre las ventanas y cerró la puerta. El cerrarse de la puerta sonó a carcajada histriónica

# Una biblioteca de somnis

Víctor Conejero

De nit, la 3.1 presentava un aspecte solitari, fred, hostil... Que contrastava amb la calidesa d'una sala abarrotada, inundada per la llum del matí. Plena de(des)coneguts, amb els que no havia intercanviat paraules sinó centenars de mirades, al llarg d'aquell mes d'exàmens en què férem d'aquelles taules, la nostra casa. D'un cop em vaig reincorporar, m'havia adormit. Sense èxit vaig intentar continuar estudiant, fins que vaig decidir alçar-me, amb un cos que a penes responia, per rentar-me la cara, i netejar allò que poguera tenir a les parpelles que feia que em pesaren tant. Caminar va resultar inesperadament complicat. L'horitzó es movia, i el meu cap dansava. Vaig tractar de recolzar-me sobre una prestatgeria, però el meu cos no va trobar en ella cap resistència, la vaig travessar com si fora d'aigua. Desequilibrat vaig caure. Una misteriosa gespa esmortí el colp. Allí tombat el sol m'acariciava de nou, em vaig recolzar observant aquell lloc màgic. El cor, emocionat bategava accelerat i els ulls brillaven sorpresos. Aquella nit a les 12 a la biblioteca, havia descobert un paradís, un refugi on els somnis que aquelles nits d'estudi no havia pogut gaudir m'esperaven, ocults, entre els llibres i prestatgeries.

# Una cita misteriosa

## Amelia Jiménez Graña

«A les 12 a la biblioteca». Res més deia el missatge. I ell, que no havia trepitjat aquell lloc més que quan era menut, sentia curiositat per saber qui li enviava aquella nota, que havia aparegut fins a tres vegades entre les seues coses: dins d'una sabata, penjada a la pantalla de l'ordinador i sota el plat de l'esmorzar. Encara tenia temps. S'arreglà i es mirà en l'espill. Es trobà atractiu. Segurament, l'esperava una admiradora secreta.

Arribà cinc minuts abans de l'hora convinguda. Començà a mirar per tot arreu. Seria la xica rossa que llegia entre les prestatgeries? O la morena que buscava en l'ordinador la seua propera lectura?

—Bon dia —li digué una dona amb un somriure—. Vens al col·loqui? Comença a les 12.

—Eh, si, crec que sí —contestà ell. Estaria la seua xica esperant a la xerrada? S'assegué i esperà. La ponent començà a parlar de la creació literària i el captivà amb les seues paraules. Tant que, en terminar, s'apropà a ella i li preguntà pels seus llibres. En eixir, s'havia fet soci i portava dos exemplars de l'autora en prèstec. Un d'ells es deia A les 12 a la biblioteca.

# Una noche en la biblioteca

Miguel Osorio Selva

Solo se podía distinguir que llovía por el murmullo constante y los reflejos de las gotas a la luz de las farolas. A pesar de ser época de exámenes, en la sala 2.1, mi favorita, reinaba un paz sorprendente. Cuando salí al pasillo a descansar un momento, pasé al lado de una chica sentada en el suelo leyendo, me miró y nos devolvimos la sonrisa. Tenía abierto por la página 372 'La Montaña Mágica' de Thomas Mann. Me senté a su lado. Y así nos quedamos, dejando pasar los minutos sin decir nada. Dejando que el silencio fuera nuestra tema de conversación. A las 12 en la biblioteca vivimos una vida juntos. Un secreto escondido entre las páginas de aquella noche que solo nosotros conocimos.

# Universos paralelos

Alicia Bellido Álvarez

Salí de allí porque no soporto estar mucho tiempo con Jorge, y menos a solas, me da miedo que acabe leyéndome el pensamiento. Pero algún día se enterará, lo notará, ya debe intuir que le oculto algo, aunque sigue siendo tan considerado y paciente como siempre. Universos paralelos. ¿Soy yo la que debería hablar? ¿Acaso puedo decirle: “sé que te gusto, pero no soy como tú imaginas”? No soy tan fuerte como yo pensaba, tan frágil como él cree. “A las doce en la biblioteca”; no hizo falta más. El día que volví a ver a Pablo puso fin al cuento de hadas. No sé qué despierta en mí, solo sé que no puedo resistirme. Dejé de ser la princesa de Jorge, que aún no lo sabe, y por eso me pongo tan nerviosa cuando nos encontramos. Él debe pensar que quizá es por su torpeza, pero mis rechazos sutiles, cada vez más evidentes, terminarán por despertarlo de ese sueño que vive conmigo. Eso... o Clara, esa buena amiga que todas tenemos y que puede convertir nuestras confesiones en la más certera de las flechas. Jorge no tardará en descubrir que las palabras sinceras dejan heridas eternas en el corazón.

# Un matí qualsevol

## Raquel Penalva Peris

“A les 12 a la biblioteca” era l’únic que deia la noteta que havia trobat damunt la taula. “- Qui ha entrat al meu despatx?” Ningú no en sabia res. Què estrany! La curiositat no la deixava concentrar-se. Qui seria? Què voldria? Per què a la biblioteca? I com havia entrat? El que estava clar és que hi aniria. La biblioteca estava creuant el carrer, no li costava gens. Seria ell? Va mirar el rellotge. Les 9.36 encara! Semblava que els minuts hagueren d’obrir-se pas pesadament entre un riu de fang espès.

A les 12 en punt estava a la porta de la biblioteca de Psicologia. Mirava nerviosament ací i allà, fixant-se en totes les cares. Les 12.05. Ningú no se li acostava. Va entrar, avergonyida, i es va quedar mirant l’exposició de la pandèmia.

“Com m’agradava aquesta biblioteca quan estudiava!” pensava mentre esperava, alterat. Estava segur que hi aniria, la coneixia bé. “Les 12.07 i no la veig...” Sabria que era ell i per això no se’n volia saber de res? Confiava que encara tenien alguna possibilitat. Vint minuts més tard, amb un pesar al cor que li estrenyia l’ànima, eixia per la porta de la biblioteca...d’Humanitats.

# Un temblor

## Alba Cutillas Sala

Una. Sentada frente a los papeles.

Dos. Creo que llevo una semana temblando.

Tres. Cuatro. Ya no puedo leer más, pero tampoco puedo no hacerlo.

Cinco. El eterno ciclo: llega la hora de dormir, pero no puedo, así que tomo una pastilla que ni se llevará mis temblores ni me dejará concentrarme eficientemente mañana, pero con la que podré descansar un poco.

Seis. Siete. Ocho. Nueve. Me despierto sobresaltada, como siempre. El motivo sigue siendo un misterio. Tengo que levantarme aunque no quiera y continuar aunque no pueda. Subrayador en mano, busco perderme entre palabras para soterrar este vacío, pero ellas me pierden a mí.

Diez. Puede que sea simple estrés por exámenes, pero creo que hay algo más.

Once. Tirada en el baño, trato de recitar todo lo que he estudiado, pero en mi cabeza solo hallo conceptos enhebrados confusamente. En mi pecho, el peso de una piedra. En mis manos, temblor. Siempre temblor. Es como si ya no fuera nadie, solo un temblor.

Doce y veinte. Entro a la biblioteca y me encuentro con el resto. «Con que a las doce en la biblioteca y acabas llegando la última, ¿eh?» dice él, sonriente. Su mano temblaba un poco.

# Ya no es

## Victoria Gómez Martínez

Mirándole a la cara, reflexionaba sobre el tiempo juntos.

— ¿No te recuerda este tiempo al frío que hacía aquella mañana? — le decía. — No podíamos dejar de tiritar mientras corríamos de camino a casa porque nos había pillado la lluvia... Quizá pongo la bañera caliente para que nos demos un baño juntos, como solíamos hacer, ¿qué te parece?... — Se fijaba en sus grandes ojos y esos labios en los que se había fijado mil veces antes de dormir. — Recuerdo que antes tenías el pelo más largo y te lo cortaste en un arrebato, con tal de enfadar a tu madre hacías lo que hiciese falta... Uy, que torpe estoy. — Se agachó a recoger la paleta de pintura que se le había caído en aquella solitaria habitación.

Al levantarse, dió un par de pasos hacia atrás para ver la totalidad de su obra: un precioso retrato de alguien que ya no es. Mañana se colgará a las 12 en la biblioteca, y ella no volverá a verlo.



*"Escriure és la manera més profunda de llegir la vida."  
Francisco Umbral.*

**bibliotequèsUV**

